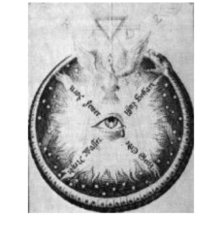


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 47

21 de Septiembre de 2.015

S U M A R I O

G.E.I.M.M.E.

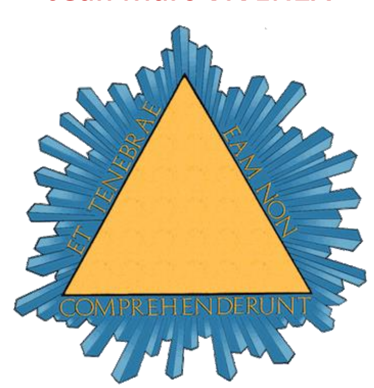


G.E.I.M.M.E.

GEIMME © 2.015
Todos los derechos están reservados de acuerdo a la Ley y a las normas de las convenciones internacionales.

EL CARÁCTER OPERATIVO DEL RÉGIMEN RECTIFICADO Y SU VOCACIÓN ESPIRITUAL

Jean Marc VIVENZA



Una idea recurrente, generalizada muy a menudo, aparece con frecuencia a propósito del Régimen Escocés Rectificado, idea encontrada bajo la pluma de numerosos autores, de entre los más notables, afirmando la ausencia total del elemento "operativo" en el seno del sistema elaborado por Jean-Baptiste Willermoz. Si esta opinión se funda en parte sobre la voluntad declarada, y claramente anunciada, del fundador del Régimen de no desear introducir los elementos directos de la teúrgia martinesiana, incluida la parte superior de la Orden, esto se limita a informar de que es exacto, puesto que, en efecto, este era su deseo por múltiples razones, de las cuales la principal, entre otras, es de carácter extremadamente delicado y complejo en estos dominios reservados, donde solo algunos espíritus de una excepcional solidez pueden aventurarse sin riesgo de verse sorprendidos por fuerzas desconocidas que ellos mismos despiertan y manipulan, y que resultan difíciles de maestrizar, siendo lo más común llegar a convertirse en su marioneta y en su esclavo.

Por otra parte, declarar categóricamente la inexistencia de todo aspecto "operativo", si se quiere considerar únicamente que la teúrgia no está presente, y mucho menos el conjunto y la totalidad de la obra espiritual, es un error que conviene corregir con determinación, pues olvida profundamente grandes perspectivas trascendentes del sistema adoptado en 1782 en el Convento de Wilhelmsbad, perspectivas que recogen, innegablemente, un orden en todo caso singularmente "operativo", al menos si se le concede a este término el significado preciso que se le otorga, puesto que es una "operación" divina la que se lleva a cabo en el contexto de los trabajos desarrollados en el seno del Régimen Escocés Rectificado.

I. La estructura tripartita del Templo y del hombre

Retomando, una vez más, el venerable emblema del Templo a fin de conferirle la plena y legítima dimensión que le corresponde, Willermoz juzgará necesario, como hemos comprobado, conducir a los Hermanos del Régimen desde un conocimiento exterior del edificio sagrado donde se celebrarán las glorias del Eterno a una íntima percepción de su carácter interior, de su valor directamente personal que se aplica a cada hombre que camina hacia el término de su reconciliación. Pero la secreta convicción de Willermoz, que buscará transmitir en los rituales por

G.E.I.M.M.E.

un sabio uso metódico y repetitivo de las verdades de la Santa Escritura, consiste en la certeza de que el hombre, siendo creado a imagen y semejanza de Dios, ha sido igualmente modelado según los mismos principios que el Templo, mostrándonos su forma corporal en primer lugar una división idéntica en tres partes como el lugar santo de los hebreos (Porche, Templo y Santuario), reproduciéndose de forma paralela y aplicando el uso de las mismas leyes al hombre mismo: "*El Templo universal se divide en tres partes, que siempre fueron diferenciadas por la Sabiduría bajo los nombres de Terrestre, Celeste y Supraceleste. De la misma forma que el de Salomón estaba dividido en tres partes distintas por la posición y su forma y por su empleo particular, a saber el Porche, el Templo interior y el Santuario. Así mismo el cuerpo del hombre está dividido en tres partes bien diferenciadas, que son el vientre, el pecho y la cabeza*" (Instrucción secreta).

Siguiendo su hábil analogía, Willermoz nos hace adentrarnos en la comprensión sutil de los principios y reglas que deben ser observados para penetrar en el recinto sagrado: "*Los límites del universo creado le separan para siempre de una inmensidad increada y sin límites, que los sabios han denominado inmensidad divina. Ella está velada a los ojos de la naturaleza sensible y solo puede ser concebida por la inteligencia. Igualmente en el centro del Santuario estaba el Santo de los Santos u Oráculo, que estaba velado a los ojos del Pueblo e incluso de los Sacerdotes. Solo el Sumo Sacerdote podía entrar una vez al año para adorar la majestad suprema en nombre de la nación entera; y si era lo bastante imprudente para presentarse allí sin estar preparado por todas las purificaciones establecidas espirituales y corporales, corría peligro de muerte*" (Ibíd.). Es precisamente a partir de este hecho, apoyado en la necesidad de purificación para el celebrante deseoso de franquear el velo que separa las otras partes del Templo del Santo de los Santos, que se elaborará todo el ministerio espiritual atribuido a los hermanos avanzados de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa.

G.E.I.M.M.E.

II. La realización de la obra de purificación obtenida por la práctica de las virtudes

La obra de purificación se impone así como la "vía" por excelencia que propone el Régimen Escocés Rectificado a sus miembros, "vía" presentada bajo la forma de un camino que se remonta hasta la esencia primitiva de la que el hombre se alejó por su desgracia, de una lenta ascensión hacia el centro de la Creación que había establecido nuestro primer padre, en tanto que agente inmediato de la Divinidad, en un estado de gloria y de perfección: "*Por lo tanto, debe hoy, para retornar a este centro del que ha descendido,* escribe Willermoz*, remontar por el mismo camino y pagar a cada uno de sus principales agentes el tributo de expiación y de justicia que le es impuesto para recobrar los siete dones espirituales que poseía en su plenitud. Es este tributo de expiación y de justicia el que el hombre debe comenzar a pagar aquí abajo, aunque no pueda satisfacerlo plenamente en tanto que está ligado a esta forma de materia que continuamente le expone a nuevos peligros. Su trabajo aquí abajo es el de purgar con mucho cuidado los siete vicios, o pecados capitales, opuestos a las siete virtudes que por sí mismas pueden procurarle los siete dones del espíritu*" (Lecciones de Lyon, nº 103, miércoles 23 de octubre de 1776, W).

Se comprende así mucho mejor por qué las siete virtudes (cuatro cardinales y tres teologales) ocupan un lugar central en los rituales de la Orden, y el sentido de la insistencia sostenida que se impone en las instrucciones por preguntas y respuestas de los diferentes grados, destacando la importancia de las virtudes específicas atribuidas a cada clase iniciática, hasta que

el Hermano llega, al término de su itinerario simbólico, ante el monte de Sion donde apercibirá, en su parte superior, luminoso y radiante, el Codero de Dios, el *Agnus Dei*, rodeado de los siete sellos de los que habla el Apocalipsis, es decir, los siete sellos que mantienen cerrado el Libro de la Revelación: "*Vi también en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro escrito por el anverso y el reverso, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso que proclamaba con fuerte voz: '¿Quién es digno de abrir el libro y soltar sus sellos?' Pero nadie era capaz, ni en el cielo ni en la tierra ni bajo tierra, de abrir el libro ni de leerlo. Y yo lloraba mucho porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro ni de leerlo. Pero uno de los Ancianos me dice: 'No llores; ha triunfado el León de la tribu de Judá, el Retoño de David; él podrá abrir el libro y sus siete sellos*" (Ap. 5:1-5).

Podemos ver aquí lo esencial que es este lento trabajo de purificación, de "rectificación", y hasta qué punto interviene directamente en la posibilidad, para el Hermano consciente del carácter propio de su misión, de verse contar entre los elegidos del Señor y de ser digno de figurar, si Dios lo quiere, en el interior del Libro que guardan los siete sellos, sabiendo que solo podrá contar, para ayudarle en su trabajo y en su obra, con la "fuerza" del León, León protegido por una piedra, es decir, habiendo nacido en el portal de Belén al igual que nace en el seno de cada piedra bruta donde la luz de la Verdad atraviesa la gruesa roca de la materialidad; adorable León de la tribu de Judá, el Cristo Nuestro Señor que ha vencido por nosotros al poder de las tinieblas, que ha abierto los siete sellos y nos ha liberado definitivamente de las cadenas de la prevaricación.

G.E.I.M.M.E.

De esta forma, las progresivas operaciones de purificaciones que se propone realizar el Régimen Escocés Rectificado, tomando el tiempo adecuado para estos dominios, respetando las capacidades y la economía particular de cada uno, están lejos de ser desconsideradas puesto que intervienen directamente en la eventual celebración a la cual es convidado el discípulo del Divino Reparador, celebración que le permitirá franquear la puerta del Santuario, revelándole el altar de los perfumes y permitiéndole ofrecer su incienso al Eterno: "*El hombre bien purificado es el único Sumo Sacerdote que puede entrar en el Santuario de la inteligencia, comprender su naturaleza, fortificarse por ella, y rendir en su propio Templo un homenaje puro a aquel del que es imagen. Pero si descuida purificarse antes de situarse ante este altar, las espesas tinieblas de la materia lo cegarán, y encontrará la muerte donde debía extraer la vida*" (Instrucción Secreta).

III. La efectiva "operatividad" del Régimen Rectificado

¿Se podrá decir después de esto que el Régimen Escocés Rectificado está exento de todo aspecto "operativo", que no posee ningún elemento de naturaleza práctica a pesar de ser un auténtico seminario donde son enseñadas y puestas en práctica las bases de la verdadera purificación espiritual?

Ciertamente es más probable que sea más halagador para la criatura vanidosa manipular ciegamente los elementos etéricos, invocar a las potencias intermediarias y los espíritus angélicos, librarse a las prácticas invocatorias al margen de los requisitos previos antes de lanzarse a estos ejercicios extremadamente peligrosos. Bajo el pretexto de la espiritualidad, es en realidad, podemos estar seguros, y más allá de la vana curiosidad, el orgullo y la presunción del hombre

caído lo que se celebra en este tipo de trabajos dudosos totalmente desprovistos de interés iniciático real si no están precedidos de una poderosa purgación de las escorias del viejo hombre.

Es por esto que, sabiamente, cristianamente, Jean-Baptiste Willermoz nos invitará a la única teúrgia que es esencial y primera, la que debe intervenir sobre el altar privilegiado y superior que reside en el hombre, es decir: su corazón. Nos pedirá, con paciencia y templanza, consagrarnos en primer lugar a la reforma vital de nuestro ser por el camino oscuro, silencioso y secreto de la humildad, de la renuncia y de la oración. Vía recta y absoluta de santificación, único camino asegurado de nuestra profunda reconciliación con el Eterno: "*Humillarse, velar sobre sí mismo y orar son pues los deberes principales de todos los miembros de la Orden. La oración debe ser vocal, debe ser la expresión de la palabra de poder que constituye la semejanza divina en el hombre. Ella debe ser precedida de un examen de conducta, de una confesión de los pecados, de la presentación de sus necesidades y acompañada de una solicitud de los auxilios necesarios*" (Lecciones de Lyon, nº 103, miércoles 23 de octubre de 1776, W).

Este es el método del Régimen Escocés Rectificado, la obra propia y específica del sistema querido por Jean-Baptiste Willermoz que, por ser austero, no por ello deja de contener las herramientas esenciales para proceder a una verdadera reconstrucción del ser, para restablecerle la plenitud de la gracia de Dios reintroduciéndole en la comunión, por desgracia rota, con el Eterno. ¿No es esta una "operación" de vital importancia, una operación sin la cual no es en absoluto posible esperar penetrar los misterios divinos? La respuesta por supuesto es evidente y nadie la puede poner en duda, se impone en sí misma. Pero ¿cómo osar pretender, por consiguiente, que el Régimen Escocés Rectificado está desprovisto de toda dimensión "operativa" y que no es detentor de prácticas espirituales fundamentales? Más bien es exactamente al contrario, a saber, que el Régimen Escocés Rectificado es, en sí mismo, en toda su estructura piramidal y jerárquica, en sus diferentes niveles, bajo reserva de ser vivido correcta y fielmente, una profunda y penetrante "operación" de purgación salvífica, de reconstrucción regeneradora, de despertar de la criatura a la verdadera fe, una "vía" efectiva de soberana santificación.

Por otro lado, y se percibe aquí toda la exigencia de su vocación a la "bienhechora" caridad, no es una cuestión de esperar, en la concepción de Willermoz, los últimos grados de la Orden para recibir los medios que se le ocultan al Aprendiz más joven, puesto que el Régimen, en razón de su carácter cristiano, compromete inmediatamente al nuevo Hermano en la comprensión de las realidades divinas que le son accesibles desde el instante en que recibe a Jesús Cristo como su Salvador, poniéndose en manos del Redentor y trabajando en la muerte de la naturaleza pecadora en él. De hecho, después del sacrificio de Nuestro Señor sobre la Cruz, las promesas de la vida eterna son ofrecidas a todo hombre que nace de nuevo, es decir, no según la carne y la sangre, sino en espíritu y en verdad. Y, desde este punto de vista, la única autoridad, la única regla, es la ley del Cielo, la Palabra revelada del Reparador, únicamente ella ordena y dirige, en esencia, los trabajos de la Orden.

G.E.I.M.M.E.

LOS ELUS COHEN
Y EL REGIMEN ESCOCES RECTIFICADO

de la influencia de la doctrina de Martines de Pasqually sobre Jean-Baptiste Willermoz

EXPIACIÓN, PURIFICACIÓN, RECONCILIACIÓN Y SANTIFICACIÓN: LOS CUATRO TIEMPOS DE LA REEDIFICACIÓN DEL TEMPLO DEL MENOR ESPIRITUAL[1]

Jean-Marc Vivenza

¿Cómo se va a traducir, para el Régimen Escocés Rectificado, esta *"ciencia del hombre"*, que procede de manera directa de la enseñanza martinesista sobre la cual se apoya, por medio de correcciones previas y significativas enmiendas efectuadas para hacerla conforme a las verdades de la fe cristiana? De qué manera esta *"ciencia"* singular conseguirá, concretamente, tomar forma para conseguir fundirse enteramente en los diversos grados y niveles de la "rectificación", hasta tal punto que se hará tan íntima con el Régimen Rectificado que ahora es relativamente delicado (debido al genio con el cual Willermoz supo, mediante suaves toques, distribuir los elementos de esta ciencia en su sistema) extraerla para proyectar sobre ella una luz que le permita aparecer en toda su integral profundidad y clara formulación.

G.E.I.M.M.E.

La única manera de conseguir resolver estas legítimas preguntas, cuya elucidación es indispensable si se desea llegar a comprender la esencia espiritual auténtica del Rectificado, es preguntarse en qué consiste el primer y mayor objetivo, el objetivo central del Régimen fundado por Jean-Baptiste Willermoz. Ahora bien, a esta pregunta se puede aportar una respuesta simple e inmediata, que se nos expone en la *Instrucción secreta de los Grandes Profesos: "El único objetivo de la iniciación es conducir del Porche al Santuario";* lo que significa, positivamente, que el Rectificado, cuya finalidad es "*esclarecer al hombre acerca de su naturaleza, su origen y su destino",* no posee otro programa que el de la "Reintegración".

Es evidente, como lo mostrará Willermoz, que si el hombre no hubiese degradado su naturaleza librándose a la prevaricación, sería inútil iniciar hoy en día tal proceso de regeneración. Pero ahora, pudriéndose en su lamentable estado, un importante trabajo se le impone puesto que el hombre es "*indigno de acercarse al Santuario",* trabajo que podría resumirse en la imperativa obligación para el Menor espiritual caído de operar para recobrar su estado primitivo original, lo que fue el objetivo reconocido de la verdadera Iniciación por el intermedio de sus profetas y de sus enviados que prescribieron siempre "*una multitud de lustraciones y purificaciones de todo tipo que se exigían a los iniciados, y solamente tras haberles preparado de esta manera les hacían descubrir el único camino que puede conducir al hombre hacia su estado primitivo y restablecerle en sus derechos perdidos"* (Instrucción secreta). Si no hay otra finalidad para la iniciación, ni otro objetivo más precioso y vital, lo cual sostendrá con gran fuerza y enérgica convicción Jean-Baptiste Willermoz, entonces se hace necesario organizar un camino, preparar

[1] Capítulo V de la obra de Jean-Marc Vivenza: "*Les élus coëns et le Régime Écossais Rectifié, de l'influence de la doctrine de Martinès de Pasqually sur Jean-Baptiste Willermoz*", Ed. Le Mercure Dauphinois, 2010, 2012, 2013, París.

una "vía" que se encarnará en lo que quiso ser, y se pensó en tanto que Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, la rectificación comprometida en 1778 en Lyon.

Curiosamente, para llevar a la práctica este proceso de reintegración del hombre, y casi invisiblemente dándole a primera vista un barniz "ético" o "moral" que llegará a engañar a algunos Masones, y no de los menos instruidos[2], el Rectificado retomará por su cuenta, sin divulgarlo demasiado, las tesis de Martines relativas al culto primitivo, y reproducirá así los grandes principios de la doctrina de los Cohen:

> *"El hombre, ser espiritual menor, tenía que operar un culto. Era puro y simple, pero habiendo degradado su ser y desnaturalizado su forma, su culto cambió. Ha quedado sujeto a la ley ceremonial del culto. El hombre, que participa de la naturaleza divina y completa la cuádruple esencia, debe rendir un culto que corresponde a las cuatros facultades divinas de las cuales es imagen y semejanza"*[3].

Es cierto que el culto celebrado por los Cohen integraba elementos del culto celebrado por Adán, pero perfeccionándolos, haciéndoles más eficaces y justos:

> *"Culto de expiación, purificación, reconciliación, santificación. El último corresponde al pensamiento divino, el tercero a la voluntad o al verbo, el segundo a la acción, el primero a la operación. El hombre en su primer estado solo tenía que operar para él un culto de santificación y de alabanzas. Era el agente por el cual los espíritus que debía traer de vuelta debían operar los otros tres. Al haber caído, debe operar para él mismo. Estos cuatro cultos se designaban en la antigua ley por los 4 diferentes sacrificios que hacía el gran sacerdote por las 4 especies de animales. También lo eran por los 4 tiempos, o fiestas principales, y por las 4 oraciones diarias. El verdadero culto fue enseñado a Adán tras su caída por el ángel reconciliador, fue operado santamente por su hijo Abel en su presencia, restablecido bajo Enoc quien formó nuevos discípulos, olvidado después por toda la tierra y restaurado por Noé y sus hijos, renovado luego por Moisés, David, Salomón, Zorobabel y finalmente perfeccionado por Cristo en medio de los doce apóstoles en la Última Cena"*[4].

Este culto nunca será enseñado en términos directos a los miembros del Régimen Rectificado, puesto que Willermoz reservará su conocimiento, no práctico sino teórico, únicamente a los Caballeros Profesos y a los Grandes Profesos. Sin embargo, se conducirá a los Hermanos del

G.E.I.M.M.E.

---

[2] Willermoz, que seguramente fue mal interpretado, fue no obstante muy claro con respecto a este punto, y nunca se equivocó acerca del sentido que convenía dar a las virtudes en el seno del Rectificado, constituido para contribuir al perfeccionamiento moral de los Hermanos y al desarrollo de una beneficencia activa y una socorrida caridad en el seno de una sociedad ingrata desprovista de toda compasión y piedad hacia los más humildes y desprovistos de sus miembros, pero cuyo objetivo real era muy preciso y totalmente diferente, respondiendo a una finalidad de una naturaleza superior: "*La masonería fundamental tiene un objetivo universal que la moral por sí sola no podría cumplir. La práctica de la sana moral y los deberes de la sociedad son en verdad el propósito aparente de los grados, pero esas virtudes no pueden ser el objetivo real. ¿Qué necesidad habría entonces de emblemas, misterios e iniciación? Su objetivo,* declara claramente el fundador de los Caballeros Bienhechores, *es esclarecer al hombre acerca de su naturaleza, su origen y su destino*". (*Instrucción secreta de los Grandes Profesos*, documento inédito presentado por Antoine Favre *en La Francmasonería Templaria y ocultista en los siglos XVIII y XIX*, Aubier-Montaigne, 1970, p. 1049).

[3] *Lecciones de Lyon*, nº 99, del sábado 22 de junio de 1776, W.

[4] *Ibíd.*

Régimen a un proceso de regeneración espiritual tal que cumplirán, sin ser realmente conscientes de ello, los principios, las reglas, las leyes y las ceremonias de este culto. Llevándoles a comprometerse, lenta y armoniosamente, en una santa labor de regeneración espiritual durante todo el tiempo de su vida masónica. Sin embargo, el carácter fundamental del cuaternario va a tomar con el Régimen Rectificado, que se libera de los marcos de la masonería estructurada en tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, tal evidente dimensión que va a posicionar al sistema de Willermoz en una actitud de brusca, y para algunos chocante originalidad, acoplándose de esta forma con las convicciones de la doctrina Cohen que retoma por su cuenta sobre este respecto y las hace completamente suyas. Así, para reedificar el templo tripartito destruido y en ruinas, el Menor de potencia cuaternaria deberá, en cuatro tiempos, reencontrar los elementos del culto original fundado sobre los cuatro sacrificios, las cuatro oraciones diarias y las cuatro fiestas principales. Descubrimos entonces mucho mejor por qué Willermoz, quien deseaba situar su Orden bajo los auspicios del "verdadero culto" y del sacerdocio primitivo, edificó su sistema masónico en cuatro grados y no en tres.

***

Volviendo con un sentido consumado de la pedagogía espiritual sobre las grandes líneas de la historia universal, Jean-Baptiste Willermoz, que observará sobre este punto una gran fidelidad con respecto a la enseñanza de Martines de Pasqually, sobre todo cuando éste, como era natural, se fundaba y se basaba en la exposición de su doctrina sobre el texto y la letra de la Santa Escritura, llevará entonces toda la perspectiva de su sistema iniciático en una sutil y extremadamente realista obra de regeneración, siguiendo casi paso a paso las diferentes etapas que vieron a Adán, escuchando desgraciadamente al padre de la mentira, ser desposeído de su estado glorioso y luego expulsado del Edén para sufrir en este mundo tenebroso el espantoso duelo que le arrastró al exilio, debido a una penosa expiación, al principio sufrida, pero que todo hombre tendrá que aceptar y poner en práctica para poder colaborar en el trabajo de purificación que permitió a la humanidad reencontrar la amistad de Dios y beneficiarse de la gracia reparadora y santificadora de su Hijo, ofrecida hoy en día gratuita y libremente a toda criatura deseosa de reencontrar el camino que conduce a la inefable comunión con el Eterno por la reconstrucción del Templo universal tripartito[5].

---

[5] Los ejemplos abundan en Martines con respecto a esta "tripartición" universal, quien multiplica las alusiones a esta fe fundamental que lo somete todo a su inflexible estructura: "*Habiéndose [Adán] convertido en hombre de materia por su prevaricación, tuvo entre su posteridad carnal tres hijos varones, Caín, Abel y Seth. [...]* [Tras la desaparición de Abel] *solo quedaron tres personas, Adán, Caín y Seth. Adán, según la orden que recibió del Eterno, dividió él mismo la tierra en tres partes y no en cuatro. No podía ser de otra manera, me vais a decir, puesto que solo quedaban tres personas. Pero os contestaré que aunque Adán hubiese tenido cien hijos, no hubiera podido dividir la tierra en más de tres partes, porque la tierra no tiene más partes, y su forma es perfectamente triangular [...]. Así como solo hay tres ángulos esféricos, lo sensible, lo visual y lo racional, solo hay tres ángulos terrestres, así la creación universal está dividida en tan solo tres partes. [...] Así solo puede haber en esta misma tierra tres naciones principales, de las cuales toda nación compuesta y convencional de nombre es emanada. Estas tres naciones nos han sido también presentadas por los tres hijos de Noé, de quien esta misma tierra fue de nuevo dividida en tres partes iguales, a saber Cam a mediodía, Sem en el oeste, y Jafet en el Norte...*" (Tratado, 108). Pero lo más importante referente al punto que nos interesa aquí, es decir, los tres tiempos de la obra espiritual de regeneración, nos es proporcionado en los pasajes siguientes, donde Martines nos explica cómo la reconciliación universal, operada según el Divino Reparador, se hizo en tres precisos momentos: "*Os diré además, a propósito de Enoch, que su advenimiento en el mundo predecía al del reconciliador universal, que el signo que apareció a su nacimiento predecía al signo que apareció en el nacimiento de este mismo reconciliador y que su tipo es el de las tres operaciones distintas que Cristo tenía que realizar con los hombres para la manifestación de su gloria divina, para la salvación de los hombres y para molestar a los demonios. Estas tres operaciones son: la primera, aquella que se hizo para la reconciliación de Adán, la segunda para la reconciliación del género humano, y la tercera es la que debe*

G.E.I.M.M.E.

Estas tres partes del Templo universal, y por ende del Menor, van a ser particularmente marcadas y resaltadas en el seno del Régimen Escocés Rectificado, el cual, recogiendo y adaptando magistralmente la forma arquitectural del Templo que Salomón edificó en Jerusalén (forma organizada según las diferentes estancias del santo edificio: Porche, Santo y Sancta Sanctorum, perfectamente adaptable, al menos simbólicamente, en lo que debiera ser la reedificación espiritual de cada hijo de Adán), invitará a los hermanos a franquear los muros que les alejan, desgraciadamente, del recinto sagrado y, a continuación, penetrar piadosamente, bajando la cabeza con el sentimiento de su falta, en el interior de este majestuoso Templo para poder, finalmente, al entrar en el Santuario, alabar a la Divinidad y celebrarle un verdadero culto, magnificando la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu, cantando la inmensidad de su Amor.

En este esquema tripartito de reconstrucción todo participa de un gran y escrupuloso respeto hacia la Palabra de la Revelación, todo está en profundo acuerdo con la doctrina de los padres de la Iglesia, todo se corresponde con un exigente conocimiento de la realidad espiritual y antropológica que preside en el fondo la constitución interior de cada ser y condiciona rigurosamente los más mínimos progresos en su camino personal hacia el Reino de la Verdad[6].

---

aparecer al final de los tiempos y que repite la primera reconciliación de Adán, reconciliando toda su posteridad con el Creador, para la mayor mortificación y para la humillación del príncipe de los demonios y de sus adherentes" (Tratado, 112). Recordaremos así mismo el carácter esencial de las "*tres operaciones de Cristo muerto"* (Tratado, 36; 37; 38), los *"tres círculos del curso del hombre"* (*Tratado*, 39), las "*tres partes del cuerpo humano y las tres operaciones de la creación universal"* (*Tratado*, 123), y finalmente los "tres círculos" donde "debe operar el Menor" (*Tratado*, 127). Por otro lado, todo esto nos aclara en gran medida acerca de la triple esencia divina y su relación con el Menor espiritual: "*Fueron necesarias la intención, la voluntad y la palabra para operar cada una de las tres partes de la creación, pero es la palabra lo que determinó la acción de la intención y de la voluntad divina. Es por esta determinación que ha tenido lugar el verbo, es por tanto seguramente en el verbo del Creador que el número ternario de la creación universal, general y particular existe, y no en otro lugar, porque la intención, la voluntad y la palabra producen un efecto espiritual, o una acción [...] Es también por este verbo y por su emanación que reconocemos con certeza que el primer número ternario de creación cualquiera es coeterno en Dios, según lo que sigue: la intención 1, la voluntad 2, y la palabra 3, de donde procede la acción o el verbo"* (*Tratado*, 48). Por eso, si la manera en que el Menor debe efectuar su retorno hacia el eterno está fundada imperativamente sobre los cuatro tiempos de su culto, la ley estructural de su templo particular es ternaria, porque el mismo procede de esta ley idéntica que procede de la esencia del Padre, del Hijo y del Espíritu: "*... Los desgraciados Menores que no se hayan reconciliado se convertirán en presas de los espíritus perversos, y por la unión que hagan con ellos se quedarán en su reprobación por un tiempo infinito. He aquí el destino de los Menores que no hayan seguido la justicia del Creador. Es por eso que debemos estar vigilantes y esforzarnos en imitar a Adán, quien tras haber confesado su crimen con sinceridad y con el más amargo arrepentimiento, obtuvo del Creador su reconciliación y fue remitido en parte en sus primeras virtudes y poderes sobre los tres géneros de creación temporal, bajo la condición de que su intención y su voluntad serían en el futuro conformes a las leyes de su reconciliador. Reflexionad acerca de esta reconciliación, veréis siempre el número ternario, a saber: Adán, Cristo y el Creador. Veréis claramente en esta triple esencia divina los tres principios de toda creación, tal como sigue: la intención del Padre 1, la voluntad de Cristo 2, y la palabra del Menor espiritual que procede de la intención y de la voluntad de los dos primeros 3. Sitúo al Menor con las tres primeras esencias divinas, porque él mismo es producto de la intención del Padre y de la voluntad del Hijo regenerador y de la acción del espíritu divino"* (*Tratado*, 49 y 50).

[6] Saint-Martín escribirá: "*Solo hay tres mundos temporales; solo hay tres grados de expiación para el hombre"* (*De los errores y de la verdad*, 1775, Ed. Le Lys, 1979, p. 135), confirmando las observaciones de Martines recogidas por Willermoz. Pero resaltaremos sobre todo que la tradición cristiana, en su sabiduría, distinguió desde siempre tres tiempos en el camino del alma hacia Dios, tiempos designados bajo el nombre de "vías" porque se parecen a los caminos de acceso a la Santa Montaña de perfección. En su *Tratado de teología ascética y mística*, el Padre Tanquerey describía así esas vías: "*Si hablamos de tres vías, es para conformarnos al lenguaje tradicional. Pero hay que resaltar que no se trata aquí de tres vías paralelas o divergentes, sino más bien de tres etapas diferentes a lo largo de esta misma vía, o en otros términos, de tres grados principales de la vía espiritual que recorren las almas que responden generosamente a la Gracia Divina. En cada una de estas vías hay muchas etapas [...] Hay también formas y variedades que dependen del carácter, de la vocación, de la misión providencial de cada alma. [...] Todo demuestra la legitimidad de esta distinción. Puesto que la perfección consiste esencialmente en el amor de Dios, habrá tantos grados de perfección como grados de amor. Ahora bien:*

A) Antes de llegar a la perfección del amor, es necesario en primera instancia purificar al alma de sus faltas pasadas y preservarla contra las faltas por venir. La pureza del corazón es la primera condición para ver a Dios, para verle claramente en la otra vida, para apercibirle y unirse con él en esta vida. Ahora bien, esta pureza de corazón supone la expiación de las

Cuando trataban la cuestión del camino espiritual, los doctores de la fe hablaban efectivamente de un progreso que se descomponía en tres tiempos distintos, respectivamente: la purificación, la iluminación y la unión. La mayoría de los tratados al respecto explicaban con todo lujo de detalles lo que distinguía estos tres tiempos, y describían la manera de avanzar en el seno de estas etapas esenciales de la perfección cristiana donde el alma se purifica sintiendo su *inteligencia,* su *memoria* y su *voluntad.* Pero la juiciosa intuición de Willermoz fue la de conjugar, reuniendo los cuatro tiempos del culto primitivo con la reconstrucción tripartita del Templo universal, la perspectiva de la "Reintegración" tal como la describió Martines de Pasqually, con los criterios seguros y sabios de la tradición secular de la teología ascética y mística. Esta pertinente "alianza" desembocará en la constitución de una arquitectura iniciática muy eficaz, respetuosa con los fundamentos de la Revelación, atento al sentido simbólico propio que podían constituir para la criatura caída los grados de su vuelta en amistad cerca de Dios.

Presentando al Hermano de manera clara el Porche, el Templo y el Santuario como tantos recintos que tendrá que franquear para acceder a la plenitud de la iniciación que espera obtener por su compromiso en la Orden, el Régimen Escocés Rectificado, al reconstituir con sus tres clases (Masonería, Caballería y Profesión), las tres partes tradicionales del Templo, se inscribirá desde entonces como una verdadera escuela de realización evangélica, a saber, volver a dar consciencia, aquí abajo, a cada miembro, Hermano querido del Señor, del lugar que le corresponde y que le espera desde siempre en el Cielo cerca del Eterno.

Estas tres partes del Templo responden a un ternario que sabemos ocupa un lugar fundamental en el Régimen Escocés Rectificado, y van por tanto a desempeñar un papel central desde el punto de vista de la aplicación del trabajo iniciático que solo podrá apoyarse, claro está, porque todo depende de ello, todo procede de ello y todo conduce a ello, sobre el ternario en el sentido genérico del término. Robert Amadou publicó una tabla recapitulativa, muy instructiva al respecto, en su *Prefacio* a las *Lecciones de Lyon*, precedido de esta advertencia:

> "*El ternario fue elegido entre las diez páginas del libro del hombre porque es necesario empezar con lo que se tiene. 3 es del mundo universal, según lo cual todo es producido, y número de las formas producidas; número del Verbo y del Espíritu Santo en acción,*

---

faltas pasadas por una leal y austera penitencia, la lucha enérgica y constante contra las malas tendencias que nos llevan al pecado, la oración, la meditación y los ejercicios espirituales necesarios para fortificar nuestra voluntad contra las tentaciones, en una palabra, un conjunto de medios que tienden a purificar al alma y a reafirmarla en la virtud: es a este conjunto de medios que llamamos la vía purgativa.

B) Una vez el alma purificada y reformada, debe adornarse con virtudes cristianas positivas que la harán más parecida a Jesucristo; se esforzará por tanto en seguirle paso a paso, en reproducir progresivamente sus disposiciones interiores, en practicar a la vez las virtudes morales y teologales: las primeras la ablandan y la fortifican, las segundas empiezan a unirla positivamente a Dios; unas y otras se practican paralelamente, según las necesidades del momento y las atracciones de la gracia. Para conseguir lo mejor, el alma perfecciona su oración, que se vuelve cada vez más afectiva, y se esfuerza en amar e imitar a Jesús; así camina en la vía iluminativa*: porque seguir a Jesús es seguir la luz:* qui sequitur me non ambulat in tenebris.

C) Llega el momento en que, purificada de sus faltas, suavizada y fortificada, dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo, el alma sólo aspira a la unión íntima con Dios; lo busca por doquier, en medio mismo de las ocupaciones más absorbentes; se apega a Él y goza de su presencia. Su oración se simplifica cada vez más: es una mirada afectuosa y prolongada sobre Dios y las cosas divinas, bajo la influencia a veces latente y otras veces consciente de los dones del Espíritu Santo; es, en otros términos, la vía unitiva" (A. Tanquery, *Tratado de teología ascética y mística*, art. 619;624 &625, Desclée, 1923, pp. 398, 401-402).

número de sus agentes creadores; número de nuestro mundo, pobres de nosotros, ricos de nosotros"[7].

Con el objetivo de que sea un paradigma permanente en su sistema masónico, Willermoz, fino pedagogo, añade a este cuadro general los tres tiempos de la historia del hombre y de la reconstrucción de su Templo, insistiendo sobre el trabajo necesario derivado de la comprensión de esta puesta en perspectiva universal que condiciona, en cada período y para todas las generaciones que se han sucedido y que se sucederán en este mundo, el destino de los hijos de Adán esperando la reconciliación que les abrirá por fin las puertas del Reino:

"*Este término,* escribirá Saint-Martin, *solo será alcanzado por aquel que haya pasado por la copela de purificación, haya sufrido todas las pruebas que la justicia exige a los culpables Menores y haya trabajado el tiempo requerido a la gloria del Gran Arquitecto del Universo. Este será el salario que recibirá cada elegido cuando haya fielmente cumplido con los deberes de aprendiz y de compañero, para merecer ser recibido maestro, es decir, ser admitido al culto en el altar y a llevar el incensario"*[8].

No podemos dejar de recordar las palabras dirigidas por el hermano Orador al nuevo iniciado del Régimen Escocés Rectificado, explicándole el sentido de los tres viajes que acaba de realizar:

"Los tres estados de Buscador, Perseverante y Sufriente están tan ligados en el hombre de deseo que nos ha parecido necesario recordároslos juntos a través de cada uno de los viajes. Los tres viajes en la oscuridad han representado la penosa carrera que el hombre debe recorrer, los inmensos trabajos que debe realizar sobre su espíritu y sobre su corazón, y el estado de privación en el cual se encuentra cuando se abandona a sus propias luces. La espada sobre el corazón designa el peligro de las ilusiones a las cuales está expuesto durante su curso pasajero, ilusiones que solo puede rechazar con vigilancia y depurando siempre sus deseos. Las tinieblas que os rodean designan también aquellas que cubrían todas las cosas en el principio de su formación. Finalmente, el guía desconocido que os ha sido dado para recorrer este camino figura el rayo de luz innato en el hombre, única vía para sentir el amor a la verdad y poder llegar hasta su Templo"[9].

***

A este respecto, Louis-Claude de Saint Martin, en *Las Leyes Temporales de la Justicia Divina*, nos explica claramente cómo se articula la triple prevaricación del hombre y la necesidad actual de su triple acción salvadora y salvífica para recobrar la gracia perdida del Eterno:

[7] R. Amadou, *Prefacio a las Lecciones de Lyon*, *op. cit.*, p. 45.
[8] L.-C. de Saint-Martin, *Tratado de las Bendiciones.*
[9] *Ritual del grado de Aprendiz del Régimen Escocés Rectificado*, redactado en el Convento General de la Orden en el año 1782, versión completada por Jean-Baptiste Willermoz y comunicada por él en 1802 a la Respetable Logia de la *Triple Unión* al Oriente de Marsella.

G.E.I.M.M.E.

> *"El primer hombre, habiendo prevaricado en las tres facultades de pensamiento, voluntad y acción que constituyen al hombre como imagen y semejanza del Creador, ha sometido toda su posteridad a tres castigos conocidos bajo los nombres de pena del cuerpo, pena del alma y pena del espíritu; cada uno de estos tres sufrimientos se corresponde con una de las facultades espirituales, inherentes en todo ser Menor, y es porque estas facultades fueron corrompidas por el crimen del primer hombre que se precisa de un sufrimiento que corresponda a cada una de ellas, a fin de operar su rehabilitación, satisfaciendo a la justicia".* Sufriendo penas del cuerpo, penas del alma y penas del espíritu, el Menor debe por tanto obligatoriamente sufrir estos padecimientos para avanzar en santidad: *"Tres pruebas indispensables, a las cuales el Menor está sujeto durante su tiempo de expiación; son tres barreras que el hombre colocó, debido a su crimen, entre su posteridad y la morada del descanso del cual le hizo descender, y su posteridad no puede en absoluto volver al principio de su origen glorioso sin encontrar estas imponentes barreras, no puede escaparse de la aflicción ligada a estos obstáculos, ni de los penosos esfuerzos que tiene que hacer para eludirlos"*[10].

Podríamos encontrar excesivamente duro, incluso de una severidad extrema, este camino que conduce a la reconciliación, las pruebas, la angustia, los dolores que pesan desde Adán con fuerza sobre el conjunto de la familia humana que sin embargo persiste, desgraciadamente, mostrando una testarudez incomprensible, en los mismos errores y en idénticas faltas. ¿Es realmente necesario sufrir, se pregunta nuestra conciencia, estos severos padecimientos, como castigo de nuestros vicios culpables, para llegar hasta Dios? Parece en efecto que todo responde a una misteriosa economía del sacrificio cuyo objeto, lejano e invisible, es el retorno en integridad del Menor y la reapropiación de sus derechos originales perdidos. Así, subraya el Filósofo Desconocido:

> *"A pesar de todo el rigor de las leyes de la justicia sobre los diferentes crímenes que la posteridad del hombre comete a diario, bien en general, bien en particular, no debemos nunca perder de vista que esta justicia divina, teniendo como objetivo la reconciliación de los hombres con la verdad, los sostiene en medio de las plagas que les inflige, y todos y cada uno de sus actos están impregnados por caracteres de misericordia"*[11].

Los agotadores castigos pretenden la salvación de la criatura, y conviene no olvidar que sin esta soberana medicina, el Menor estaría abandonado, entregado total y definitivamente en manos de las fuerzas demoniacas que le rodean por todas partes, lo que confirma esta terrible palabra de San Juan: "*Todo aquí abajo está sometido al poder del maligno*" (I Juan 5:19).

La presencia constante y permanente del mal, el lugar dominante del príncipe de este mundo en esta tierra de tinieblas, nos da a entender el papel particular que desempeñaron los elegidos del Señor encarnando plenamente la "Alta y Santa Orden" de los elegidos del Eterno, atestiguando entre los hombres su infinita misericordia y su amor extraordinario.

---

[10] Louis-Claude de Saint Martin, *Leyes temporales de la justicia divina para la expiación de las diferentes prevaricaciones de la posteridad del primer hombre*, Colección martinista, difusión rosicruciana, 2000, p. 97
[11] *Ibíd.*, pp. 130-131.

G.E.I.M.M.E.

"Es por eso que en las mayores manifestaciones de la justicia divina entre la posteridad de los hombres, esta misericordia ha conservado siempre a algunos elegidos puros y poderosos que operaron el bien sobre los diferentes círculos, con la misma eficacia que los jefes culpables habían operado el mal; y por medio de sus diferentes expiaciones, purificaciones y operaciones de reconciliación, devolvieron a estos círculos las virtudes que habían perdido, o al menos, les han puesto en condición de recobrarlas, haciendo uso constantemente y con confianza de las diferentes ayudas que les eran dispensadas por la bondad divina, conforme a sus necesidades"[12].

***

Podemos medir el significado superior que representa un compromiso en esta vía de ascenso de vuelta hacia el Señor, lo admirable de la decisión de un Menor cuando considera que debe orientarse con valor en la obra de reintegración pasando primero por la expiación, la purificación, la reconciliación y la santificación a fin de reedificar las tres partes de su Templo. Obra bendita para él, evidentemente, pero también para el conjunto de la Creación que se beneficia, indirectamente, de los beneficios de su labor sagrada.

Estemos por tanto convencidos, como tan bien lo expresó Saint-Martin, y aunque tal empresa parezca exceder nuestras débiles capacidades:

G.E.I.M.M.E.

"A pesar de las inicuas y abominables tentativas de nuestro enemigo común para volvernos desgraciados, asemejándonos a él, siempre permanecemos dueños de hacer inútiles sus esfuerzos, y de acercarnos a la fuente de toda felicidad, puesto que es tan fecunda, tan caritativa, tan infinita, que aunque estemos tan mancillados, brota sin cesar cerca de nosotros"[13].

LA EXPIACIÓN

Al introducirse así indirectamente en esta "ciencia del hombre" por excelencia que el Régimen Rectificado expone de maravilla, y al tomar conciencia de la naturaleza de los hijos de Adán, juicio severo que llama inmediatamente la atención del observador cuando examina el discurso propuesto a aquel que es recibido en el seno de las logias situadas bajo las luces de la reforma de Lyon desde el grado de Aprendiz, nos sobrecoge la singular insistencia respecto del estado de triste degradación en el cual se encuentra la criatura, y la implacable mirada sobre la situación de caída en las tinieblas de este mundo.

No faltan ejemplos, cuando, incluso antes de ser introducido en logia, el profano se ve asaltado por una vigorosa sucesión de sombrías sentencias cuyo objetivo es mostrar el aspecto trágico de su vida actual, así como la siniestra tonalidad de su existencia natural. Cuando todavía está en el porche, el Hermano introductor dice al candidato:

[12] *Ibíd.*, p. 131
[13] *Ibíd.*, pp. 131-132

> *"Que aquel que, gozando de la luz, se niega a tomarla por guía, sea probado por las tinieblas. ¿Acaso creéis que la luz puede extenderse sobre el hombre vicioso y corrompido? Estáis en las tinieblas, pero no temáis. Vuestro guía camina en la luz y no puede extraviaros"*[14].

El hermano había previamente avisado al candidato con estas palabras considerables: "*Es por su culpa, caballero, que el hombre perdió la luz que viene a buscar entre nosotros. Considerad con atención durante este retiro lo que debe hacer para merecer que le sea devuelta".* Por otra parte, durante el ejercicio de estas preguntas y respuestas, a la pregunta que le será formulada tras su recepción: "*¿Por qué estabais desprovisto de luz?",* el Aprendiz contestará por esta frase llena de significado: "*Porque mis pasiones, así como las tinieblas de mi alma, me impedían verla".*

Así, la columna truncada, colocada en el sitio correcto y puesta en evidencia en la Logia, herencia simbólica de la Estricta Observancia, pero que tomará en el Rectificado una dimensión incomparablemente superior, se convertirá en el símbolo por excelencia de esta "Caída", y recordará constantemente al Hermano que se encuentra en un estado de lamentable miseria, que solo es un vestigio, las ruinas de un Templo que fue antaño glorioso[15].

Esto no es nada comparado con lo que espera al iniciado en el resto de su carrera masónica, donde se le recordará en cualquier circunstancia la vergüenza que debe sentir ante la pobreza de su estado. El sobrecogedor discurso que oirá cuando sea recibido al grado de Maestro Escocés de San Andrés es muy significativo al respecto:

G.E.I.M.M.E.

> *"El hombre fue creado libre; es decir, con la facultad de actuar según su pura y santa voluntad que le unía a su Creador. El abuso que hizo de su libertad hizo que la perdiera, porque inmediatamente se convirtió en el esclavo de sus desordenados deseos, de sus desordenadas inclinaciones, de sus pasiones y de todos los vicios que éstas engendran.*

---

[14] *Ritual del grado de Aprendiz del Régimen Escocés Rectificado, op. cit.*

[15] Existe aquí cierta audacia semántica en conferir, *ipso facto*, a la columna truncada que procede de la Estricta Observancia, un carácter íntegramente martinista (al relacionar, como se pudo sostener algunas veces, algo apresuradamente, dicha columna con las diferentes partes de la figura universal de Martines: terrestre, celeste, supraceleste e inmensidad divina), cuando el sentido obvio que le fue dado cuando se crearon los rituales es con toda evidencia, para Willermoz, el de evocar los restos desmoronados de un edificio que conviene ahora reconstruir y reedificar en su totalidad, con la ayuda del Divino Reparador. No obstante, si consideramos que el hombre representa en sí mismo el conjunto del Gran Templo Universal dañado por la Caída, no es del todo erróneo autorizarse a considerar que esta columna es como una imagen emblemática del hombre que reproduce la imagen mucho más amplia del Templo general universal. "*El cuerpo del hombre es una Logia, o un templo, que es la repetición del Templo general, particular y universal"* (Lecciones de Lyon, nº 4, Enero 1774). Por otro lado, Willermoz se declaraba "*depositario de algunos conocimientos que podían adaptarse a la masonería en el caso de que le hubiesen pertenecido en su origen"*. No obstante, como resaltaba Robert Amadou, "*Willermoz insertó estos conocimientos por dosis sucesivas y crecientes en el ritual de grados de la Estricta Observancia Templaria, tras haber aportado al continente el mínimo de correcciones que el contenido imponía. Bien es cierto que la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa ha recogido la forma de la Estricta Observancia Templaria más estrechamente de lo que a menudo se supone, pero cambiando su espíritu, sustituyendo la Doctrina de la Reintegración de Martines de Pasqually a la ideología templaria"*. El análisis de Robert Amadou coincide así con nuestra convicción con respecto a la columna truncada y la traducción que conviene hacer de ella para respetar el sentido que quiso conferirle Willermoz y no exceder, por exceso de celo, el valor exacto y el alcance pedagógico auténtico de este símbolo del primer grado del Rectificado: *"Ejemplo: en el primer grado, el cuadro representa una columna truncada, con la divisa* adhuc stat. *Interpretación de la Estricta Observancia Templaria: la Orden del Temple está decapitada, pero el tronco permanece. Se pueden albergar esperanzas. Para los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, se pueden igualmente albergar esperanzas, pero en un sentido diferente: el hombre está caído, pero todavía posee el derecho de vivir en su principio así como los medios para volver"* (R. Amadou, *Martinisme, op. cit.*, p.21)

El orgullo fue su crimen, y lo transmitió con su segunda vida, perecedera, a toda su posteridad. Este vicio original se ha convertido en la peor plaga del género humano, la primera causa de las peleas particulares y generales y de todos los desórdenes que, en todos los tiempos, han agitado y devastado la tierra. Vergonzoso vicio, que el hombre detesta y desprecia en su semejante; que provoca toda su indignación cuando ve y sobre todo siente sus más mínimas explosiones. Y sin embargo tiene la locura, la bajeza de halagarlo en sí mismo, de esforzarse casi siempre en justificarlo, e incluso algunas veces ¡se atreve a vanagloriarse de él! Pero la soberana justicia le persigue y tarde o temprano le humilla"[16].

Estos ejemplos se podrían multiplicar ampliamente, y vemos claramente que esta impresionante insistencia, a menudo chocante para algunos, participa de una intención nada fortuita que obedece a una voluntad largamente meditada apoyándose sobre una visión General del mundo directamente recogida de las tesis de Martines, pero a las cuales aporta notables aclaraciones referentes a la naturaleza humana y sus desordenadas facultades. He aquí lo que dicen, a este respecto y bajo la pluma de Willermoz, las *Lecciones de Lyon:*

"el cuerpo material que recubre [al hombre] *es totalmente contrario a su naturaleza primitiva. Por eso, el espíritu que está en él encerrado tiende siempre a deshacerse de él y desea con ardor romper los lazos. [...] El Creador es un ser demasiado puro para comunicarse directamente con un ser impuro como el hombre en este cuerpo de materia del cual está revestido debido a su castigo [...] Es preciso pues que empiece por purificar su forma corporal para poder empezar aquí abajo la reconciliación"*[17].

Y como si este juicio sobre la corrupción de la carne del hombre no fuera suficiente para humillar su vanidad, Willermoz nos muestra a continuación, siempre en la misma lección del 24 de enero de 1774, la negrura de su espíritu vendido a las fuerzas maléficas:

"El hombre emanado en un estado de gloria y de pureza para operar los decretos del Eterno en la creación universal, lejos de actuar según las leyes, preceptos y mandamientos que había recibido, orgulloso de su potencia que acababa de poner en acto bajo la mirada del mismísimo Creador, recibió en este estado la insinuación del intelecto malo al cual abandonó su propia buena voluntad, y actuó según su consejo demoniaco".

¿De qué manera será castigado el hombre por este acto culpable? Escuchemos a Willermoz para saberlo:

"El hombre fue castigado por su crimen de una manera conforme a la naturaleza misma del crimen, fue encerrado en una cárcel de esta misma materia que debía contener y se sometió así a la acción sensible de los espíritus perversos sobre sus sentidos corporales que procedían de esta materia que había sido creada para mantenerlos en privación

[16] *Ritual del grado de Maestro Escocés de San Andrés, manuscrito* 5922/2 Biblioteca de la ciudad de Lyon.
[17] *Lecciones de Lyon*, nº 6, 24 de enero 1774, W.

[...] Adán, caído de su estado de gloria y sepultado en un cuerpo de materia tenebrosa, sintió rápidamente su privación. Su crimen permanecía siempre ante sus ojos…"[18]

***

Willermoz, que se sirve de los diferentes grados del Rectificado para desarrollar toda la perspectiva espiritual de la Reintegración colocando constantemente al hombre en el centro de su proyecto iniciático, intentará de esta manera llevar progresivamente al Hermano a comprender que posee medios eficaces para efectuar su camino de regreso hacia la Divinidad. Y, tocando de manera precisa el tema de la correspondencia con el sacrificio primitivo, el medio particular que será propuesto al buscador, y aquí volvemos a encontrar un extraño parentesco con el antiguo culto del Templo que aparecía a veces en las operaciones y rituales de los Élus Cohen, será el de la "expiación", tal como Martines enseñó a sus discípulos. Muy evidentemente, la traducción que hará Willermoz será proporcional a las cualificaciones propias de la vía masónica y adaptada al clima fundamentalmente cristiano que estampa su rito, pero las indicaciones que nos da sobre este punto son profundamente instructivas, y esto desde el primer grado, porque sabe que la posibilidad de la regeneración del hombre es frágil y, sobre todo, que no debe prorrogarse porque el tiempo que nos es otorgado es limitado:

"Habéis sido recibidos masones por tres golpes de mallete sobre el compás cuya punta estaba colocada sobre vuestro corazón. La sangre os recuerda que fue por la emisión de la sangre que la alianza del Señor fue formada con Abrahán, padre del pueblo elegido; es por la sangre que la ley dada a Moisés sobre el monte Sinaí fue practicada en el Templo; finalmente, es por la sangre que la ley de gracia fue establecida y propagada. Los tres golpes sobre el corazón designan la unión casi inconcebible, que existe en vos, del espíritu, del alma y del cuerpo, el gran misterio del hombre y del Masón, figurado por el Templo de Salomón"[19].

Igualmente, haciendo eco a las instrucciones del *Tratado sobre la Reintegración*, las *lecciones de Lyon* habían abordado este tema con estas líneas cargadas de evidente sentido:

"Solo tenemos un tiempo para nuestra expiación, por tanto prorrogarlo equivale a perdernos [...] *Todas las reconciliaciones se caracterizan por el derramamiento de la sangre: la circuncisión con Abraham, Moisés en las cuatro esquinas del altar, la tau marcada por el ángel en la visión de Ezequiel, y finalmente el receptáculo de Cristo moribundo. He aquí lo que nos lleva a la unidad..."*[20]

Es por ello que se nos dice, en la misma lección:

"La vida temporal del hombre aquí abajo es una expiación, pero para que esta expiación se cumpla y que le conduzca a su reconciliación, no basta que pase por el tiempo con indiferencia. Si se complace en las tinieblas en las cuales está, si no se orienta hacia la

[18] *Ibíd.*
[19] *Ritual del grado de Aprendiz, op. cit.*
[20] *Lecciones de Lyon*, nº 90, 21 de febrero de 1776, SM.

G.E.I.M.M.E.

luz, si no la desea, si no la pide, el tiempo que pasa así no tiene fruto para él. Su reconciliación no puede serle otorgada mientras no sienta que está separado de su principio y que padece los sufrimientos que son consecuencia de esta separación"[21].

Esta lectura nos recordará completamente las líneas del 4º grado explicándonos en qué consiste el trabajo de discernimiento del Compañero Rectificado:

"En el segundo grado, manchado con las mismas imperfecciones, os mostrabais llenos de loca presunción; aplaudíais los pequeños éxitos de vuestros primeros esfuerzos, como si fuesen considerables. Para desengañaros, se os colocará ante el importante símbolo de los compañeros, para enseñaros a reconoceros realmente tal como sois, en todo lo que constituye esencialmente vuestro ser moral e intelectual. Comprendisteis sin esfuerzo que aquel espejo que mostraba fielmente vuestros rasgos naturales no era más que la alegoría de un estudio mucho más importante y mucho más profundo que teníais que hacer sobre vos mismo. Debisteis aprender así que había que escudriñar en el fondo de vuestro corazón, sin complacencia y sin ilusión, para descubrir allí vuestros defectos, quizás también vicios, que generalmente son mucho mejor conocidos por los demás que por nosotros mismos, y para verificar, por un examen severo, los progresos que podríais haber hecho hasta aquí en vuestro trabajo sobre la piedra bruta, y los que os quedan por hacer. No se os ocultó que para lograr este conocimiento, tan necesario, de sí mismo, era necesario un gran deseo, mucho coraje, así como los esfuerzos sostenidos de la inteligencia"[22].

Es, en sentido propio y figurado, la auténtica etapa del espejo, el momento en que finalmente es percibida y juzgada la inmensa mentira que nos sirve para enmascarar la triste realidad de nuestra individualidad enferma, el miserable aspecto del personaje que pretendemos ser, cuando en realidad solo somos barro y fango apestoso, puesto que fundamentalmente estamos viciados. Esta cruel y muy poca brillante percepción, que debía inspirarnos cierta humildad, es el pesado precio que debemos pagar para que pueda surgir de lo más profundo de nosotros mismos un sincero arrepentimiento, un firme sentimiento de vergüenza, que originó la clemencia del Eterno hacia Adán tras su pecado. El *Tratado sobre la reintegración de los seres* es, con respecto a la cuestión del arrepentimiento de Adán, muy instructivo, y merece que se mediten las líneas que en él se encuentran porque son la fuente de las grandes orientaciones espirituales del Rectificado, y de manera general, de toda verdadera iniciación cristiana:

"Sin este castigo [la expulsión del Edén y la pérdida de su eternidad al convertirse en rehén de la muerte] *el primer hombre no habría hecho penitencia de su crimen, no habría obtenido su reconciliación; no habría engendrado su posteridad y se habría quedado como Menor de los menores demoniacos de los cuales se había convertido en sujeto. En vez de eso, por su reconciliación espiritual ha sido repuesto por el Creador en las mismas virtudes y potencias que tenía antes contra los infieles a la ley divina. Es por*

[21] *Ibíd.*
[22] *Ritual del Grado de Compañero del Régimen Escocés Rectificado*, redactado en el Convento General de la Orden en 1782, versión completada por Jean-Baptiste Willermoz y comunicada por él en 1802 a la Respetable Logia de la *Triple Unión* al Oriente de Marsella.

G.E.I.M.M.E.

esta reconciliación que obtuvo por segunda vez poderes para y contra todo ser creado” (*Tratado, 21).*

Si el testimonio y la confesión de nuestro carácter tenebroso, así como el largo trabajo de reforma para no volver a ese estado, son siempre, más allá de las épocas y el tiempo, los dos primeros pasos indispensables y previos a cualquier avance en la vía espiritual, es que estamos situados, con respecto a este punto y a otros tantos, en perfecta semejanza y solidaridad ontológica con nuestro padre carnal Adán, y debemos, como él, llorar nuestras faltas, e inmediatamente después arrodillarnos ante el Creador para suplicarle que nos conceda su perdón. Es exactamente lo que hizo Adán, y lo que provocó, afortunadamente, un movimiento de clemente misericordia por parte del Altísimo[23].

Martines insistió con toda razón sobre la importancia de conformarnos a la actitud de Adán para poder, ciertamente, volvernos dignos de la gracia divina, pero sobre todo para evitar caer entre las manos del adversario de Dios que busca, al seducirnos, entrenarnos para la muerte, destino de aquellos que no se han reconciliado, y “*ser presa de los espíritus perversos*”, que desean evitar la comunión del Menor con el Cielo, comunión bendecida y santa que odian con total execración y violenta repulsión.

LA PURIFICACIÓN

Tras la expiación, que es, en realidad, la viva y dolorosa sensación de su propia falta, la lúcida y penosa visión de su mal personal, la dolorosa percepción de las raíces corruptas que infestan su corazón, para perfeccionar su evolución, el Hermano debe pasar a continuación por el lento y delicado trabajo de purificación.

G.E.I.M.M.E.

[23] Martines nos da a conocer, en uno de los pasajes más bellos y conmovedores del *Tratado*, la magnífica oración que Adán pronunció al Eterno, con el rostro hacia la tierra, con la cual obtuvo su reconciliación así como la de su posteridad, oración con la que cada Hermano del Rectificado sacará provecho recitándola cuando sienta la necesidad de reencontrar el camino del arrepentimiento encerrándose silenciosamente en la soledad de su cuarto para implorar desde ahí a su Padre que está en los cielos, oración que es también el enunciado de todos los atributos y Nombres divinos relacionados con el creador y que Adán, que los había despreciado, envidiado y negado, proclamaba ahora en una edificante alabanza de glorificación: *“Adán reconoció aún mejor la magnitud de su crimen. Acudió inmediatamente para gemir por su falta y pedir perdón por su ofensa al Creador. Se sumió en un retiro y allí, entre gemidos y lágrimas, invocó así al divino Creador: “Padre de caridad, de misericordia; Padre vivificante y de vida eterna, Padre Dios de los dioses, de los cielos y de la tierra; Dios fuerte y fortísimo; Dios de justicia, de trabajo y de recompensa; Eterno todopoderoso; Dios vengador y remunerador; Dios de paz, de clemencia, de compasión caritativa; Dios de los espíritus buenos y malos; Dios fuerte del Sabbath; Dios de reconciliación de todo ser creado; Dios eterno y todopoderoso de las regiones celestes y terrestres; Dios invencible, que existe necesariamente, sin principio ni fin; Dios de paz y de satisfacción; Dios de toda dominación y potencia de todo ser creado; Dios que aflige y recompensa cuando le complace; Dios cuatro veces fuerte de las revoluciones y de los ejércitos celestes y terrestres de este universo; Dios magnífico de toda contemplación, de los seres creados y de las recompensas inalterables; Dios padre sin límite de misericordia en favor de su débil criatura, complace a aquel que gime ante ti por la abominación de su crimen. No es más que la causa segunda de su prevaricación. Reconcilia a tu hombre en ti y sométele para siempre. Bendícelo para que en el futuro se mantenga inquebrantable en tu ley. Bendice también la obra hecha por la mano de tu primer hombre, a fin de que ni él ni yo mismo sucumbamos a las peticiones de aquellos que son la causa de mi justo castigo y de la obra de mi propia voluntad. Amén”* (*Tratado*, 25). Con respecto a la obra de reconciliación, y para hacerse una idea de lo esencial que podía representar para Martines, leeremos también con interés la Invocación de reconciliación que la Orden de los Élus Cohen daba a sus miembros para que la reciten (en la presente obra, ver Anexo III: *Invocación de Reconciliación de los Élus Cohen).*

La obra de purificación, que llega para tranquilizar la angustia y la vergüenza que surgen debido al sentimiento de culpa, toma un carácter vital, y se impone imperativamente a aquel que espera recobrar la plenitud del Amor eterno:

> *“Observad como debemos estar en guardia y esforzarnos por imitar a Adán quien, tras haber confesado su crimen con sinceridad y con el más amargo arrepentimiento, obtuvo del Creador su recompensa y fue restablecido en parte en sus primeras virtudes y poderes sobre los tres géneros de creación temporal, bajo la condición no obstante de que su intención y su voluntad fueran en el futuro conformes a las leyes de su reconciliador. Reflexionad acerca de esta reconciliación, siempre veréis en ella el número ternario, a saber Adán, Cristo y el Creador” (Tratado, 50).*

Está lo suficientemente claro como para que no sea necesario añadir nada. Sin embargo, a esta condena de Adán, que no puede, afortunadamente, permanecer eterna, y para seguir fielmente la perspectiva espiritual de la “Reintegración”, situada en el centro del Rectificado, vemos surgir del hombre una aspiración ascendente, un deseo de “reconciliación”, de restauración, que debe ser el objeto mismo de los trabajos constantes de cada hermano de la Orden después de que el largo trabajo de purificación haya hecho su operación. El ritual de Maestro Escocés de San Andrés dice al respecto:

G.E.I.M.M.E.

> *“La Francmasonería bien meditada os presenta todas estas útiles instrucciones. Os recuerda constantemente y por todo tipo de medios, vuestra propia naturaleza esencial. Busca constantemente las oportunidades para daros a conocer el origen del hombre, su destino primitivo, su caída, los males que llegaron a continuación, y los recursos proporcionados por la bondad divina para triunfar sobre ellos. [...] Podéis ver en Oriente, en el centro de un doble triángulo flamígero, la letra H, rodeada de los cuatro principales instrumentos masónicos, cuyo valor ya habéis aprendido a conocer. Es la inicial del nombre del hombre justamente reverenciado. Esta nueva estrella, con todo lo que encierra, debe ser de aquí en adelante la antorcha que os guiará en el camino que os es marcado”*[24].

Como sabemos, debido a la confesión de su crimen, Adán suscitó la clemencia del Eterno que le concede las promesas de su futura comunión para volver a encontrarse con la Divinidad:

---

[24] *Ritual del Maestro Escocés de San Andrés*, *op. cit.* Hay indudablemente una gran novedad en la interpretación que hace Willermoz de la persona de Hiram, tras la cual ya no verá al arquitecto del Templo de Jerusalén, como habría sido generalmente admitido en el conjunto de las fraternidades iniciáticas más antiguas, sino a la figura del Hombre-Dios, es decir, al Divino Reparador, Mesías y Señor, el Cristo Jesús, lo que concuerda bien con el espíritu del Régimen Escocés Rectificado, a la vez que lo distingue significativamente, al conferirle un carácter altamente singular y una originalidad que puede sorprender pero que no sabríamos negar, tal como nos lo demuestran estas líneas destinadas a los Caballeros Grandes Profesos: “*Hiram resucitado y saliendo gloriosamente de su tumba, rodeado de las mismas virtudes que habría recibido del Creador, y que debían conducirle a la Inmortalidad, os recuerda al Hombre-Dios y Divino, cuyo maestro es el emblema, el cual, por su resurrección gloriosa en un cuerpo incorruptible que manifestaba a voluntad, hizo conocer a sus verdaderos discípulos el estado al cual debían aspirar. Comparad la historia del maestro Hiram conductor y jefe de todos los obreros del Templo, asesinado por unos compañeros, con todo lo que os ha sido enseñado acerca de este Agente Universal Divino, y encontraréis relaciones merecedoras de toda vuestra atención” (Instrucción secreta, op. cit.* p. 1048)

> *"El hombre primitivo, perseguido por la justicia,* indica el texto del grado, *pero arrepentido y gimiendo por sus extravíos, confesó su crimen y gracias a una sincera confesión obtuvo de la Clemencia divina poderosos auxilios para él mismo, que transmitió a sus descendientes. Hizo nuevas promesas, y recibió como respuesta de su Creador la recompensa que sería el precio de su fidelidad"*[25].

Veamos qué nos dicen las Lecciones de Lyon acerca de la purificación que siguió a la previa expiación del Menor:

> "*Se precisaba una víctima para merecer la gracia* [de Adán]. *Era necesario que su forma corporal material fuera purificada por la destrucción de su hijo Abel y por el derramamiento de su sangre, a fin de que, así purgada de su impureza, se volviese más propicia para la comunicación. La muerte de Abel no operó la reconciliación de su padre, pero le dispuso favorablemente para obtenerla. Y solo podía obtenerla de manera perfecta por la destrucción de su propia forma material, pero debía ser purgada de su impureza por la efusión de la sangre de su hijo Abel, y este hijo solo fue sacrificado para este fin"*[26].

***

Así como Abel fue sacrificado, debemos dejar morir en nosotros las manchas de la vergüenza, debemos separarnos de la indigna criatura que mantenemos en nuestro interior, nos es encomendado dejarnos de identificarnos con este viejo hombre corrupto y enfermo, cubierto de vicios, devorado por las más bajas pasiones; estamos con la más imperiosa necesidad de abandonar el infecto personaje que está sepultado bajo la máscara de la mentira. El trabajo de purificación, una vez claramente confesada la falta, se realizará en el silencio de lo íntimo, actuará sin ruido sobre el conjunto de las facultades que limpiará de las escorias anteriores y liberará del encadenamiento frenético con los más groseros apetitos.

No creamos, no obstante, que este trabajo de purificación sea relativo a un nuevo e imperativo deber propio del Régimen Rectificado, todo lo contrario:

> *"Esta doctrina estuvo siempre en la base de las iniciaciones de los sabios que estaban perfectamente instruidos en ella y tuvieron mucho cuidado de enseñarla a sus discípulos* [...]"[27].

La gran diferencia, la enorme distinción que vuelve particular la obra de purificación realizada en la era de gracia iniciada por Cristo Jesús es que está segura de poder contar con la ayuda benéfica y el saludable poder del Divino Reparador. No obstante, a pesar de este bendito auxilio:

[25] *Ibíd.*
[26] *Lecciones de Lyon*, nº 6, 24 de enero 1774, W.
[27] *Instrucción secreta*, *op. cit.*, p. 1024.

www.geimme.es

"Es de total importancia para el hombre empezar antes de nada por purificar su forma, preservarla de toda mancha, de todo exceso de los sentidos de materia que facilitan para su contra la comunicación con el intelecto demoniaco, puesto que una forma así preparada, purgada de todas las impurezas de la materia, está más preparada para recibir la comunicación del intelecto bueno y para retener sus impresiones. Es entonces que uniendo su fuerza a la de su protector, puede superar los ataques de sus enemigos. Incluso está menos expuesto a ellos, porque la costumbre que contrae con el bien es una molestia continua para el espíritu maligno, que se desalienta en sus ataques para dirigirlos con más éxito contra los Menores que se defienden menos contra cada pensamiento maligno que el espíritu perverso envía al hombre a través de los agentes que le sirven de intelecto"[28].

Este pasaje de Willermoz ilustra bien el sentido particular de la purificación y su papel primordial para aquel que tiende a acercarse al Eterno. Como el enemigo está al acecho de la más mínima debilidad, aquel que haya tomado conciencia de la enormidad de su crimen, y que desee limpiarse de la infecta naturaleza que recibió en su nacimiento, no deberá olvidar que el adversario de Dios trabaja permanentemente contra el Menor, y usa miles de procedimientos diferentes para entrenarle hacia el crimen y la rebelión:

"Podemos representárnoslo como espiando el uso que el hombre hará de éstos [sus malos pensamientos] *si su voluntad se adhiere a ellos. Se esfuerza en apoderarse de la voluntad vacilante del hombre así como de todas sus facultades espirituales para orientarle enteramente hacia el mal y, gracias a esta costumbre del mal, consigue hacer de él un verdadero intelecto demoniaco, similar a sus agentes, que le sirve a su vez para seducir a los hombres sus semejantes; lo que se demuestra en su conducta diaria. Es a través de la atracción del placer de los sentidos que el espíritu perverso busca seducir al hombre, expuesto a este tipo de seducción mientras está sometido a sus sentidos materiales. Su vida es por tanto un perpetuo combate, y en esto consiste su castigo. La primera caída del hombre, si descuida servirse de su fuerza y de los medios que le han sido dados para levantarse pronto, acarrea en seguida otra caída, y la costumbre de caer le hunde en el embrutecimiento, en el total olvido de sus deberes y de su existencia espiritual"*[29].

Perpetuo combate que no cesará nunca mientras un soplo de vida anime el espíritu del hombre, porque su corazón está singularmente marcado por el rastro de la prevaricación. Pero este combate, y afortunadamente para el Menor que no podría sostener por sí solo su exigente dificultad, no ocurre sin la caritativa ayuda de aquel que tiene como misión velar sobre su porvenir espiritual y proteger a aquel que busca sinceramente apartarse de la muerte y del pecado. He aquí un pensamiento consolador y una muy útil certeza, más cuando los ataques del enemigo no son ilusorios y penetran duramente en las facultades dañadas, debilitando a la débil criatura bastante enferma y frágil. Es por ello que nada importa más que colocarse valientemente en la vía de la purificación, porque esta voluntad predispone favorablemente hacia nosotros al "buen compañero" quien, al ver nuestros repetidos esfuerzos, desgraciadamente poco exitosos, se apre-

[28] Lecciones de Lyon, nº 14, 21 de febrero de 1774, W.
[29] *Ibíd.*

sura en ayudarnos en el camino, y nos conduce a través de un sendero seguro lejos de las trampas mortales que nos rodean y pueden abatirnos, por la falta de potencia de nuestra voluntad.

Debemos por tanto odiar nuestra falta, y también obrar para levantarnos una y otra vez, no huir del combate y buscar seguir avanzando en la vía purificadora de la regeneración:

> "*El hombre* [...] *vigilante sobre él mismo y sobre las insidiosas conductas de su enemigo, o bien que tuvo la desgracia de caerse, se esfuerza con rapidez en volver a levantarse, contrae la feliz costumbre de dominarse. El buen uso que hace de su fuerza de voluntad le vuelve digno de los auxilios de su compañero, de su protector. Sus voluntades se unen, se eleva por encima de sus propios sentidos y se hace más adecuado para percibir la inteligencia de las cosas celestes"*[30]*.*

La unión de estas dos voluntades lleva entonces progresivamente al Menor a separarse del mal, a "*salir del campamento*"[31] según la expresión de las Santas Escrituras, a protegerse del espíritu corrupto del mundo. En efecto, bajo la antigua ley, aquel que había caído debía ir al Templo con un animal - paloma, cordero o toro - según la gravedad de su falta. Tras matar al animal, la sangre de la inocente víctima era introducida en un lugar santo y el sacrificador hacía en aquel instante siete aspersiones ante el velo del Santuario invocando al Eterno.

Luego se ponía la sangre sobre los cuernos del altar de oro, donde se quemaba el incienso, y a continuación lo que quedaba de la sangre se derramaba completamente al pie del altar de los holocaustos que recibía como ofrenda, para ser consumada, la grasa de la víctima, y eso fuera del Templo. Así, se llevaban los despojos del animal a un lugar alejado, y se quemaba toda su carne; era destruida por el fuego lejos del Templo, y era allí, y en aquel momento, cuando se realizaba realmente la purificación completa del pecador[32].

G.E.I.M.M.E.

---

[30] *Ibíd.*

[31] La expresión "fuera del campamento" se encuentra en dos pasajes significativos de las Santas Escrituras. El primero corresponde a la edificación por Moisés, obedeciendo al Eterno, de la tienda de Reunión, tienda donde estaba depositada el Arca y que le iba a servir de modelo para la construcción del Templo de Jerusalén: "*Tomó Moisés la tienda y la plantó a cierta distancia fuera del campamento; la llamó tienda de Reunión. De modo que todo el que requería al Eterno, salía a la tienda de Reunión que estaba fuera del campamento. Y era costumbre, siempre que salía Moisés hacia la tienda, que se levantara todo el pueblo y estuviera en pie cada cual a la entrada de su tienda, y seguían todos con la vista a Moisés hasta que entraba en la tienda. Y sucedía que cuando entraba Moisés en la tienda, bajaba la columna de nube y permanecía a la entrada de la tienda, mientras el Eterno hablaba con Moisés. Y todo el pueblo veía la columna de nube permanecer a la entrada de la tienda. Y se levantaba todo el pueblo, cada uno a la puerta de su tienda, y se postraba. Y el Eterno hablaba con Moisés cara a cara, como suele hablar un hombre a su amigo. Luego volvía Moisés al campamento; mas el joven Josué, su ayudante, hijo de Nun, era un muchacho que nunca se apartaba del interior de la tienda*" (Éxodo 33:7-11). El segundo pasaje de las Escritura que alude a esta localización "fuera del campamento" es en el último capítulo de la *Epístola a los Hebreos*, cuando Pablo nos dice: "*Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos pues donde él, fuera del campamento, llevando su oprobio*; *porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro"* (Hebreos 13:11-14). Lo que es absolutamente necesario retener de esta singular fórmula de las Escrituras, es que Dios desea encontrar el alma de su fiel fuera del mundo y de sus obras. Dios se revela en su presencia en un lugar idéntico desde el comienzo de la Revelación, y este lugar está separado de la iniquidad, atrincherado contra el mal y las manchas. Dios nos recibe y nos acoge en la santidad que conviene a su Verdad, cuando el alma se retira, se aleja de los vestigios ilusorios y engañosos de un mundo decaído y prevaricador, y que, de manera auténtica, con gran valor y con una intensa llama interior, se va en busca de esta ciudad por venir, es decir, el Reino de los Cielos que nos fue abierto por el santo sacrificio de Jesús Cristo.

[32] En el libro del *Levítico* se describe con todo lujo de detalle cómo debía desarrollarse el ritual de purificación para limpiar de sus pecados a aquel que había cometido una falta contra la ley de Dios bajo la antigua Alianza. La lectura de esos pasajes de las

Así mismo, el Divino Reparador, como una inocente víctima, sufrió su pasión en el Gólgota, en sacrificio por el pecado del mundo, fuera de los recintos de Jerusalén, fuera del Templo, como el cordero que primitivamente se entregaba a las llamas bajo la ley mosaica. Esto explica por qué, en la obra de purificación que realizamos en el secreto de nuestro corazón, debemos salir "fuera del campamento", separarnos de la iniquidad y dirigirnos hacia el lugar del sacrificio para abandonarnos frente al Eterno y entregar totalmente nuestro espíritu en sus manos, sostenidos por la promesa del Evangelio que nos asegura que al final de esta obra de purificación realizada por el Menor, el Señor declarará: *"Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones"* (Hebreos 10:17), que nos permite repetir a continuación, con el espíritu en paz, estas bellas palabras de David: *"tan lejos como está el oriente del ocaso, aleja él de nosotros nuestras rebeldías"* (Salmos 103:12).

¿No se halla ahí, en este trabajo de purificación, uno de los primeros principios enseñados al hermano Aprendiz del Régimen Escocés Rectificado, uno de los más sagrados deberes que simboliza la blancura del bello mandil de piel blanca que se entrega al nuevo iniciado por el Venerable Maestro de la Logia? Los términos que acompañan el gesto del Venerable Maestro son dignos de ser mencionados: "*Recibid de mis manos el hábito de la Orden más antigua y respetable que jamás haya existido. Su blancura os indica la pureza que es el fin de nuestros trabajos, y que nosotros buscamos recobrar. Solo se puede llegar a ella por la Justicia, la rectitud del corazón y la inocencia en las costumbres. No comparezcáis pues nunca en Logia sin estar decorado con este mandil blanco*"[33].

Cuando se entiende que esta enigmática apelación de "*el hábito de la Orden más antigua y respetable que jamás haya existido*", recubre y evoca el manto blanco de los Pobres Caballeros

Escrituras es muy instructiva, muestra de manera brillante la gran continuidad que existe entre los sacrificios rituales de la ley mosaica, todavía imperfectos, y el sacrificio absolutamente perfecto, único y definitivo, realizado por el Divino Reparador, Jesús Cristo, quien se dio y ofreció él mismo para liberar a los hombres de sus pecados, sustituyendo a la inocente víctima, al animal utilizado antaño como holocausto ante el Eterno en el culto del Templo, derramando su preciosa sangre sobre la madera de la Cruz. El apóstol Pablo lo reafirma en estos términos en la Epístola a los Hebreos: *"En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados"* (Hebreos 10, 10:14). Tras aclarar esas correspondencias sagradas entre el culto del Templo y la Pasión del Salvador, la lectura del Levítico toma un sentido muy diferente, aclarando fuertemente nuestra comprensión del significado del sacrificio y su papel fundamental en la economía de la Salvación y la liberación del pecado: "*Yahveh habló así a Moisés: Habla a los israelitas y diles: Si alguien peca por inadvertencia contra cualquiera de los mandamientos del Eterno sobre lo que no se debe hacer y comete una de estas acciones prohibidas: Si el que peca es el sacerdote ungido, haciendo culpable al pueblo, entonces ofrecerá al Eterno por el pecado que ha cometido un novillo sin defecto, como sacrificio por el pecado. Llevará el novillo a la entrada de la tienda del Encuentro ante el Eterno, impondrá la mano sobre la cabeza del novillo y lo inmolará ante el Eterno. El sacerdote ungido tomará parte de la sangre del novillo y la llevará a la Tienda del Encuentro. El sacerdote mojará su dedo en la sangre y rociará con ella siete veces ante el Eterno frente al velo del Santuario. El sacerdote pondrá parte de la sangre en los cuernos del altar del incienso aromático ante el Eterno en la Tienda del Encuentro, y verterá toda la sangre del novillo al pie del altar de los holocaustos que se encuentra a la entrada de la Tienda del Encuentro. De todo el sebo del novillo sacrificado por el pecado, reservará el sebo que cubre las entrañas y todo el que hay sobre las mismas; los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos, y el resto que cubre el hígado; quitará todo este sebo junto con los riñones - todo como lo reservado del novillo del sacrificio de comunión - y el sacerdote lo quemará sobre el altar de los holocaustos. La piel del novillo, toda su carne, con su cabeza y sus patas, sus entrañas con los excrementos, el novillo entero, lo sacará fuera del campamento, a un lugar puro, al vertedero de las cenizas. Lo quemará con fuego de leña; será quemado junto al vertedero de la grasa incinerada*" (Levítico 4:1-12).

[33] *Ritual de Grado de Aprendiz del Régimen Escocés Rectificado*, op. cit.

de Cristo, pero además y en realidad, el cuerpo glorioso de Adán, puro y sin mancha, en el Edén, antes de que sucumbiese desgraciadamente a la tentación rebelándose contra las leyes del Eterno, se percibe entonces mucho mejor cual es el verdadero y oculto sentido de la exhortación que sigue a la recepción del mandil de piel blanca: *"Su blancura indica la pureza que es el objetivo de nuestros trabajos, y que nosotros buscamos recobrar".*

La búsqueda de esta pureza es por tanto el objetivo principal de la iniciación masónica dispensada por el Régimen Escocés Rectificado, que se particulariza claramente al desvelar abiertamente que su objetivo, el objetivo propuesto e indicado sin ningún disimulo en el mismo instante de la llegada del Hermano en el primer grado es, no tanto la adquisición de un corpus intelectual simbólico, la posesión de una inmensa cultura esotérica de naturaleza libresca, el acceso a un conjunto de conocimientos ocultos y secretos, sino al contrario, se trata de situarse y avanzar en el camino de regreso hacia nuestra fuente original, aceptando desde el principio los duros sacrificio que esta vía exige:

> *"Mi querido Hermano, no es nada raro ver a los hombres desear, buscar y perseverar en sus deseos. A menudo, sólo la curiosidad puede ser el móvil: todos los hombres quieren saber y conocer, y la mayor parte de ellos se hacen ilusiones sobre los motivos de sus búsquedas; se vanaglorian incluso de sobrepasar el espíritu de aquellos cuyo socorro les sería necesario. Pero un ojo ejercitado no se equivoca por ello, permanece sordo a sus demandas, y quedan rodeados de silencio, de tal forma que no se ve en ellos el signo característico de la sinceridad y de la pureza de sus deseos. Pero es mucho más raro el verlos consentir voluntariamente en sufrir para encontrar, en hacer todos los sacrificios del amor propio, de los prejuicios y de las privaciones penosas que el amor exige. Es, no obstante, aquél el único carácter del verdadero deseo y de la perseverancia; he aquí por qué, mi querido Hermano, se os ha declarado sufriente"*[34].

Afortunadamente, no hemos sido abandonados, entregados a nosotros mismos en este paseo purificador, un guía, un fiel compañero nos acompaña, y se queda a nuestro lado para evitarnos perder los ánimos y sucumbir ante las fuerzas de la adversidad. Es gracias a este guía que llevaremos a cabo nuestro trabajo purificador y conseguiremos atravesar, sin demasiadas dificultades, las diferentes trampas que nos acechan a lo largo del camino. Este guía, en nuestras tinieblas, lo hemos sentido a nuestro lado durante nuestra recepción a lo largo de los tres viajes que hemos realizado, y su mano bienhechora era aquella que el cielo nos envía cuando buscamos ponernos en conformidad con sus leyes, en cuanto que trabajamos para reformarnos, para dejar la luz obrar en nuestro corazón:

> *"El Venerable Maestro, después de haberse asegurado de la sinceridad de vuestros deseos, de la firmeza de vuestras resoluciones y del consentimiento de la Logia, os ha entregado a las pruebas antiguas que era indispensable haceros sufrir y sin las cuales no podíais ser recibido. Estas pruebas os han sido figuradas por tres viajes misteriosos que se os han hecho hacer, por diversos caminos, en la oscuridad alrededor de la Logia, teniendo la punta de una espada desnuda sobre el corazón. Pero no habríais podido*

[34] *Ibíd.*

hacerlos sin un guía seguro y fiel para dirigir vuestra marcha: este guía os ha sido dado, no os abandonará jamás si no le rehuís vos mismo. El Segundo Vigilante ha sido encargado de contaros vívidamente sus funciones en el curso de vuestros viajes"[35].

Con toda evidencia los trabajos tendrán por función ponernos en conformidad con nuestros deberes, los cuales, para el Masón rectificado, se refieren precisamente a la necesaria "vigilancia del corazón", la vigilancia frente a los ataques del enemigo, la lucha para conservar en su estado de relativa virginidad nuestra alma frágil, enferma y débil. La iniciación será por tanto una labor de purificación a fin de permitirnos acercarnos a nuestra Santa Fuente, la auténtica morada donde tendremos que residir para la eternidad, tornándonos conformes y fieles, huyendo de la burda bajeza de este mundo decaído de materia, a la blancura de nuestro estado original:

"El Oriente Masónico significa la fuente y el principio de la Luz que busca el Masón. Os ha sido representada por el candelabro de tres brazos que ardía sobre el Altar de Oriente, siendo como el emblema del triple poder del Gran Arquitecto del Universo. Esta Luz es la primera vestimenta del alma, la prenda que se os ha dado no es más que su representación y su blancura designa en ella la pureza. El signo que se os ha dado, separando la cabeza del busto, os recuerda la superioridad original del hombre sobre todos los animales; guardaos pues de asimilar vuestra naturaleza a la suya"[36].

LA RECONCILIACIÓN

Desgraciadamente, desde Adán, la rebelión, la insumisión, el espíritu de odio y el orgullo separan brutalmente a los hombres de la Luz eterna; nos encontramos así, y con nosotros todos los hijos de la ira, desde el fatal instante de la falta, completamente aislados, en oposición completa frente a las verdades divinas. Alojados en una cárcel estanca de completa indiferencia hacia Dios, toda posibilidad de acceder a las santas realidades nos es inalcanzable. Nada puede permitirnos atravesar las formidables barreras que nos prohíben comulgar y gozar de las alegrías celestes. Para ello deberíamos poder disponer de un espíritu sereno, desprovisto de todo rasgo de hostilidad hacia lo Divino. Pero, como sabemos, no es el caso, sino todo lo contrario, puesto que todas las generaciones vegetan, inspiradas por poderes perversos, fulminando venenosas injurias contra las leyes del Cielo.

Por la gracia, nos fue dado ver y reconocer el triste estado en el cual estamos y, cubiertos de lágrimas, pudimos confesar humildemente nuestras faltas suplicando al Eterno concedernos su bienhechora clemencia. El negro y sombrío cuadro de nuestra lamentable y penosa degradación fue pintado con especial rigor por Willermoz en la ceremonia de recepción del Maestro Escocés de San Andrés, donde vemos que la confesión de su crimen, y la firme voluntad de no volver a caer de nuevo en él, son la única condición a partir de la cual el Menor puede esperar ser restablecido en justicia ante Dios:

[35] *Ibíd.*
[36] *Ibíd.*

G.E.I.M.M.E.

"Es la degradación del hombre, el abuso de su libertad, el castigo recibido por ello, la esclavitud en la que ha caído y las consecuencias funestas de su orgullo, lo que os ha sido representado hoy aquí en la primera plancha, mediante la imagen del saqueo y destrucción del primer Templo de Jerusalén, imagen sensible de la humillante metamorfosis que dicha degradación ocasionó en la primera forma corporal del hombre. Habéis sido introducido en la Logia Escocesa, encadenado y como esclavo de vuestros enemigos. Pero la renuncia que, cuando el Maestro os ha interpelado, habéis hecho de vuestras pasiones y vicios, de los que estas cadenas eran emblema, junto a la promesa hecha de trabajar valerosamente con vuestros Hermanos en la reconstrucción del Templo demolido, las han hecho caer de vuestras manos y os han devuelto la libertad. Emplead pues, a ejemplo de los Israelitas convertidos, todas vuestras fuerzas en desarraigar cada vez más estos vicios de vos y sustraeros a sus peligrosos ataques. Es el medio más seguro para recuperar vuestra primitiva libertad y hacer que todos vuestros pasos os acerquen a ella.

El hombre primitivo, perseguido por la Justicia, pero arrepentido y gimiendo por sus desvaríos, confesó su crimen, y por una confesión sincera obtuvo de la Clemencia divina poderosas ayudas para sí mismo, que transmitió a sus descendientes. Hizo nuevas promesas y recibió a su vez de su Creador las recompensas que fueron el premio a su fidelidad. La historia del pueblo hebreo, verdadera en todas sus partes, no es más que la repetición a grandes rasgos de la del hombre primitivo en general, y ésta, a su vez, es el gran modelo de todos los grandes acontecimientos pasados y por venir. No perdáis nunca de vista, mi querido Hermano, este rayo de luz que aquí acaba de impresionaros, pues engrandecerá a menudo vuestras ideas"[37].

G.E.I.M.M.E.

Algo más adelante, Willermoz vuelve una vez más sobre el carácter fundamental del verdadero arrepentimiento y su aspecto crucial en la vía de la reconciliación perfecta, insistiendo, con razón, al Hermano que durante la ceremonia es un simple maestro puesto que no ha descubierto aún el altar de los perfumes, para hacerle sentir su importancia sobre el propósito del devenir espiritual de su alma, que le permita situarse en una idéntica posición de arrepentimiento de sus faltas ante el Eterno si quiere avanzar hacia la Luz y recobrar su pureza primitiva:

"…los Israelitas, reducidos a dura cautividad como castigo por el abandono de la Ley divina, por su idolatría y por todos sus crímenes, entregándose finalmente a un sincero arrepentimiento, obtuvieron de la bondad divina el perdón y su retorno a Jerusalén. No obstante, durante largo tiempo fueron hostigados e interrumpidos en sus trabajos por falsos hermanos, convertidos en sus enemigos. Pero Ciro fue el agente elegido y predestinado, que les ofreció los medios para reconstruir el Templo Santo sobre sus antiguos cimientos. La palabra y el fuego sagrados reencontrados, y el encendido milagroso del holocausto en el altar, fueron los signos visibles de su reconciliación y del cumplimiento de las promesas acordadas por su arrepentimiento. Estas son las cosas que acabamos de describiros en la segunda parte de vuestra recepción, y que os han sido figuradas en la segunda plancha. Pero depende de vuestra inteligencia el hallar las relaciones que

[37] *Ritual del maestro Escocés de San Andrés del Régimen Rectificado, op. cit.*

> *naturalmente deben resultar de estos hechos. A vos os corresponde desentrañar, por vuestro propio trabajo, las relaciones existentes con el hombre en general y con vos mismo"*[38].

A la amarga tristeza, a la profunda añoranza y a la sincera desesperación suceden por tanto la soberana labor, el lento trabajo de enderezamiento y de limpieza de los negros pensamientos, la rectificación de las malvadas inclinaciones, la silenciosa disciplina realizada contra la criatura infiel. Será el principal objetivo de la obra de purificación, que nunca estará completamente terminada, pero sin embargo indispensable para permitirnos presentarnos con justas disposiciones ante el autor de los días, el Santo Creador. Nosotros, muertos según el espíritu, con *"el entendimiento oscurecido, extraños a la vida de Dios por culpa de la ignorancia y del endurecimiento de nuestro corazón, habiendo perdido todo sentimiento moral, entregándonos a la depravación para practicar con avidez cualquier impureza"* (Efesios 4:18). Mancillados por el vicio, mezclados con los hijos de la desobediencia *"entre los cuales, nosotros también vivíamos antaño con la concupiscencia de nuestra carne, siguiendo las apetencias de la carne y de los malos pensamientos"* (Efesios 2:3), habiendo consumado la ruptura total y definitiva con Dios, estamos ahora capacitados para dirigirnos a Él y recibir su perdón, porque el Eterno, a pesar de nuestras faltas, no deja en ningún momento de querernos como lo mostrará al enviarnos un guía salvador, su propio Hijo, conociendo la diabólica desorientación del corazón del hombre, precisamente para que nos reconcilie y nos limpie de todos nuestros pecados. El don hecho al mundo por el Creador de su Divino Hijo, para liberarnos definitivamente de nuestras faltas y limpiarnos de nuestra culpabilidad, es una de las verdades centrales del cristianismo, por no decir "la Verdad" casi única de esta religión de la cual derivan todas las demás, y conviene constatar el carácter inmediato de su formulación en el Régimen Escocés Rectificado, puesto que es lo que proclama, desde el segundo punto de su artículo I, la Regla Masónica destinada a los Aprendices, haciendo de este Rito un excepcional testigo, un misionario celoso de la Fe del Evangelio:

> *"¿Cómo osarías sostener su mirada, tú, ser frágil, que infringes a cada instante sus leyes y ofendes su santidad, si su bondad paternal no te proporcionara un reparador infinito? Abandonado a los extravíos de tu razón, ¿dónde hallarías la certeza de un porvenir consolador? Entregado a la justicia de tu Dios, ¿dónde estará tu refugio? Da pues gracias a tu Redentor; prosternate ante el Verbo encarnado y bendice a la Providencia que te ha hecho nacer entre los cristianos. Profesa en todo lugar la Divina Religión de Cristo, y no te avergüences de pertenecer a ella. El Evangelio es la base de nuestras obligaciones; si no creyeras en Él dejarías de ser Masón. Muestra en todas tus acciones una piedad esclarecida y activa, sin hipocresía ni fanatismo; el Cristianismo no se limita a unas verdades especulativas; practica todos los deberes morales que enseña y serás feliz; tus contemporáneos te bendecirán y te presentarás sin turbación ante el trono del Eterno"*[39].

Así lo proclama el apóstol Pablo, expresando en pocas palabras toda la inmensa y magnífica obra divina: "*Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres*" (2 Corintios 5:19).

---

[38] *Ibíd.*
[39] *Ibíd.*, Regla Masónica, Artículo Primero, punto II.

G.E.I.M.M.E.

Dios, que todo lo intentó para traer de vuelta a los hombres hacia él, no fue reconocido en su bondad. La criatura lleva en sí tal germen de innata enemistad, que incluso la sobrecogedora muerte del Redentor en la cruz no ha modificado su negra esencia. Al contrario, ese Redentor lleno de dulzura fue despreciado, ignorado, rechazado y apartado, y por último fue por su ignominiosa condena a muerte que el hombre respondió al amor que el Eterno le demostraba por la venida de Aquel que era el Hijo único querido y amado del Padre.

Así, no hay nada más agradable para Dios, desde el origen, que ver a algunas almas puras reconocerse culpables, llorar por sus extravíos, y trabajar, tras haber expiado sus faltas y purificado sus corazones, en su reconciliación, recibiendo del Divino Reparador la gracia de la Redención, haciéndonos pasar de un estado de criaturas viles y muertas al estado de elegidos renovados por y en Cristo.

***

En realidad, no tenemos mucho que hacer en la obra de reconciliación, porque nos incumbe sobre todo, y en primer lugar, dejar a Dios actuar en nosotros, he aquí toda nuestra responsabilidad - a la vez simple y fundamental - que parece fácil en apariencia, pero que requiere de un verdadero espíritu de apertura y acogida y de una entera predisposición hacia los dones de la acción divina. Y esto debido a que el misterio de la obra transformadora debe ser realizado únicamente por el invisible poder de Cristo Jesús en nuestro corazón: "*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí que todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación*" (2 Corintios 5:17-18). Es por eso que si bien la expiación y la purificación pudieron conducirnos hasta la puerta del Santuario, sólo Dios puede introducirnos en la cámara sagrada. Él es a su vez la puerta: "*En verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas*" (Juan 10:7), y el buen pastor que introduce en el redil: *"Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen a mí, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y doy mi vida por las ovejas"* (Juan 10:14-15).

Esto significa que si bien el camino para ir hacia la Divinidad depende de nuestra libre voluntad, sí debemos trabajar en desviarnos de las obras de perdición; le incumbe a Cristo conferirnos la reconciliación, que no se podrá obtener por completo mientras no dejemos nuestra carne. Podemos luchar incansablemente para beneficiarnos de una bendición plena de parte del Cielo, y no existe ninguna obra más bella y dichosa, sin embargo tan sólo nos quedaremos en el umbral del Santuario celeste, porque habrá que esperar, rezando y haciendo penitencia, a que llegue el momento de abandonar nuestra condición carnal para que tenga lugar la realización definitiva de la obra de reconciliación. Jean-Baptiste Willermoz nos expone esta gran verdad con una gran ciencia de las cosas espirituales, demostrando la delicadeza de sus puntos de vista en estos ámbitos tan difíciles relativos a la naturaleza del alma de la criatura y su porvenir en Dios:

> "*…el hombre que se vigila a sí mismo, así como a las conductas insidiosas de su enemigo, o bien, habiendo tenido la desgracia de caer, se esfuerza en levantarse de nuevo, contrae la buena costumbre de dominarse. El buen uso que hace de su fuerza de voluntad le vuelve digno de las ayudas de su compañero, de su protector. Sus voluntades se unen,*

www.geimme.es

se eleva por encima de sus propios sentidos y se vuelve más adecuado para la inteligencia de las cosas celestes.

El primer hombre, incorporizado tras la prevaricación en un cuerpo de materia merece, por su arrepentimiento y su reconciliación, readquirir parte de sus derechos de los cuales estaba desprovisto por su crimen. Toda su posteridad puede por tanto pretender las mismas gracias por el mismo medio. Pero la reconciliación del hombre, mientras está en su cuerpo de materia, debe en general no tanto ser vista como una reconciliación sino como un comienzo, o una preparación para su perfecta reconciliación que solo podrá operarse tras la destrucción y la reintegración de su forma y cuando termine su curso en los tres pasajes que nombramos círculo sensible, visual y racional"[40].

Sin embargo, la concesión de esta perfecta reconciliación, si solo puede ocurrir tras nuestro nacimiento en el Cielo, actúa como bendición desde el presente para el Menor purificado, e interviene en él, operando un cambio notable de su esencia prevaricadora, restituyéndole, de manera parcial, evidentemente, pero importante, el gozo de su esencia de ser espiritual Menor:

"este comienzo de reconciliación que está en su poder hacer, gracias al buen uso de su libertad y de su voluntad, durante su carrera elemental, puede ponerle en estado de gozar desde esta vida de parte de sus derechos, en virtud de sus tres potentes facultades que se han mantenido innatas en él. Fue revestido de ellas por un inmutable decreto del Creador que no pudo retirarle sin desnaturalizar su esencia como ser espiritual Menor. Le retiró disfrutar de ello, porque se mostró indigno por su prevaricación, pero la misericordia del creador restituye, desde esta vida, parte de ese disfrute, cuando le complace, a los que realmente se hacen dignos de ella"[41].

G.E.I.M.M.E.

***

Sin embargo, una vez más, no nos equivoquemos acerca de los medios de los cuales disponemos para obtener esta reconciliación. Si bien hemos podido afirmar que la reconciliación era recibida, dada y ofrecida mucho más que adquirida por nuestros propios esfuerzos laboriosos y torpes, otro elemento, evocado por Jean-Baptiste Willermoz, es muy valioso en nuestra aproximación de estas santas verdades. Este elemento, que quiso desarrollar a propósito Willermoz, responde a la vocación propia e íntima de aquel que fue salvado por el sacrificio del Divino Reparador y que ahora se considera como muerto y resucitado en Cristo, y puede decir y repetir con el apóstol Pablo: "*yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios; con Cristo estoy crucificado y, vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí. No tengo por inútil la gracia de Dios, pues si por la ley se obtuviera la justificación, entonces hubiese muerto Cristo en vano*" (Gálatas 2:19-21). La reconciliación es ya en sí una obra divina, puesto que realizada por la virtud del sacrificio sangriento de la Cruz es obtenida en razón de las virtudes propias del Señor y de su muerte sobre la madera del suplicio, lo que nos permite entender estas palabras que toman un sentido particularmente fuerte para todos aquellos que consideran como perfecta

[40] *Lecciones de Lyon*, nº 14, 21 de febrero de 1774, W.
[41] Ibíd.

y completa, en potencia y en acto, la obra del Gólgota: "*Y a vosotros, que en otro tiempo fuisteis extraños y enemigos, por vuestros pensamientos y malas obras, os ha reconciliado ahora, por medio de la muerte en su cuerpo de carne, para presentaros santos, inmaculados e irreprensibles delante de Él; con tal que permanezcáis sólidamente cimentados en la fe, firmes e inconmovibles en la esperanza del Evangelio que oísteis…*" (Colosenses 1:21-23). Esto significa que nuestra modificación de condición ha sido realizada, se ha "operado" en y por el cuerpo del Reparador, explicando la sorprendente afirmación de Jean-Baptiste Willermoz:

> *"Esta transmutación de la primera forma del hombre os ha sido demostrada por el Divino Reparador universal, cuando en el momento de su Resurrección, habiendo dejado en la tumba todo lo que pertenecía corporalmente al viejo hombre, se manifiesta a los ojos de sus discípulos bajo su forma gloriosa individual, entregándose como modelo a todos aquellos que aspiran a recobrar sus primitivos derechos. Porque antes de consumir su sacrificio expiatorio, en favor del hombre culpable y degradado, y molestando a aquellos que habían operado su ruina, enseñó públicamente a los hombres los medios de rectificar su Templo particular, al igual que él mismo debía reedificar el Templo universal"* (Instrucción Secreta).

La consecuencia de tan sorprendente declaración es que el Menor espiritual está efectivamente en posesión de un medio soberano de conseguir la Reconciliación, un medio magnífico que le fue transmitido y enseñado por el Redentor, revelado por un maravilloso testimonio más rico en enseñanzas que en miles de largos discursos, accesible a todos los espíritus por la fuerza demostrativa de una llamativa y sublime verdad:

G.E.I.M.M.E.

> *"Jesús, hombre Dios, queriendo asemejarse en todo al hombre actual, para poder ofrecer un modelo que pudiese imitarle en todo, se sometió a ser revestido al nacer de una forma material perfectamente similar a la del hombre castigado y degradado. Difiere sin embargo en este único punto y es que la forma material del hombre concebido por la concupiscencia de la carne es corruptible, mientras que la forma material de Jesús, concebida únicamente por la operación del Espíritu Santo y sin ninguna participación de los sentidos materiales, es incorruptible"*[42].

Así, exceptuando esta diferencia de concepción, el camino de nuestra vuelta en la reconciliación hacia Dios fue claramente trazado por Cristo, nos lo indicó clara y positivamente y es gracias a este ejemplo divino, particularmente santo y sagrado que, según Willermoz, somos llevados a colocarnos en una eficiente obra de imitación, siguiendo a nuestro Redentor y Señor, a fin de responder a lo que el Eterno espera y desea de nosotros.

Nuestra misión es entonces conocida y evidente: reconstruir a través de nuestra vida el itinerario de retorno a la incorruptibilidad que realizó Cristo, colocando nuestros pasos sobre los suyos, abandonando la piel mortal que heredamos de nuestro Padre según la carne, Adán, para prepararnos para revestir el blanco traje de la eternidad:

[42] *Tratado de las dos naturalezas. J-B Willermoz.*

"Cristo deposita en la tumba los elementos de la materia, y resucita en una forma gloriosa que no tiene la apariencia de la materia, que tampoco conserva sus Principios elementales, y que sólo es un envoltorio inmaterial del ser esencial que desea manifestar su acción espiritual y devolverla a los hombres revestidos de materia. Si todavía dudásemos de esta importante verdad [explica Willermoz, quien multiplica las pruebas de su afirmación], *debemos reflexionar seriamente sobre las extrañas apariciones bajo forma humana del arcángel Gabriel a María y a Zacarías, padre de Juan Bautista, de los arcángeles enviados a Abraham para predecir el nacimiento de Isaac y el castigo de Sodoma, del ángel conductor del joven Tobías, y de un gran número de otras apariciones similares de los espíritus puros, cuya forma corporal fue reintegrada en ellos mismos y desapareció en cuanto su misión particular finalizó"*[43].

Qué nos indican entonces estos ejemplo repetidos, sacados de las Santas escrituras, bajo la pluma de Willermoz que busca hacernos percibir mejor cual es la "vía", pura y divina, de nuestra bienaventurada reconciliación en santidad con el Eterno, reconciliación tal como es descrita y revelada por la vía de nuestro Señor:

"*Éstas* [las apariciones bajo formas humanas de Dios] *demuestran todas la mima verdad. Cristo resucitado se reviste de esta forma gloriosa cada vez que quiere manifestar su presencia real a sus apóstoles para enseñarles que es esta misma forma, es decir, una forma perfectamente similar y con las mismas propiedades, la que revestía al hombre antes de su prevaricación; y para enseñarles que deben aspirar a revestirla de nuevo tras su perfecta reconciliación, al final de los tiempos. Esa es la resurrección gloriosa de los cuerpos que serán al mismo tiempo cambiados para los hombres reconciliados, así como lo expresa San Pablo, pero que no serán cambiados para los reprobados. Finalmente esta resurrección gloriosa a través de la manducación real del cuerpo y de la sangre de Cristo, aporta en todos los que participan de ella dignamente el germen fructificador"*[44].

***

La tarea del "hombre del deseo" está por tanto perfectamente trazada, no consiste en un secreto que no pueda ser desvelado, que es inaccesible para aquel que desear descubrirlo, sino todo lo contrario, puesto que este secreto es el que entregó Cristo a los hombres mediante su venida a este mundo porque, "*el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido"* (Lucas 19:10); vino para liberarnos de las cadenas de la dominación del mal y de la muerte, nos mostró, por su ejemplo, cómo hacer para librarnos del poder negativo, no sólo obrando laboriosa y estérilmente, agitándonos inútilmente en todas las direcciones, sino comprometiéndonos en la vía de la oración y de la penitencia, empezando por colocarnos sobre el primer escalón delante del porche del Templo y, humildemente, llorando por nuestras faltas, implorar el perdón del Eterno aislándonos del mundo, separándonos de las leyes impías que una maliciosa desorientación había grabado en nuestros corazones enfermos e infectados.

[43] *Ibíd.*
[44] *Ibíd.*

G.E.I.M.M.E.

Entonces, esos tres tiempos fundamentales y primeros preparan el proceso de santificación que vendrá a terminar y coronar, por último, este ternario, transformándolo de manera magnífica en un cuaternario perfecto: “Expiación, Purificación, Reconciliación y Santificación”, reedificando, sólo en este momento, el Templo Universal que debía, desde la Caída, ser restablecido sobre sus bases esenciales gracias a estas cuatro columnas fundadoras sobre las cuales se apoya todo el edificio sagrado, esos cuatro tiempos, así como el tiempo, se convertirán en uno sólo donde todas las cosas colaboraran para un único Espíritu, porque “*hemos sido todos bautizados en un único espíritu”*, como lo expresa con acierto el apóstol Pablo, esto significa concretamente que “*todos hemos bebido de un solo Espíritu”* (1 Corintios 12:13).

Este destino para nuestra reintegración es ofrecido, libre y gratuitamente, a aquellos que reciben las Santa Palabra de la Revelación, a aquellos que tienen fe en Cristo; de ahí la importancia y la necesidad para el Régimen Escocés Rectificado de solo admitir en su seno a cristianos u hombres deseosos de serlo, es decir, seres dispuestos a reconocer al Mesías como al Redentor, Reparador y Salvador, y quienes así pueden entrar verdaderamente en la “vía” de la iniciación cristiana.

“Vía” piadosa y luminosa, hecha de recta intención y sinceridad del corazón que reunirá, en un programa que corresponde a los diferentes momentos en nuestro caminar, inicialmente ternario, para luego reabsorberse y disolverse en un cuaternario, que llevará al retorno a la Unidad, en los términos de Willermoz:

> “*Nuestra acción debe ser la oración y los gemidos del corazón que deben llevarnos a la sensación de nuestros males, de nuestras privaciones, de nuestras imperfecciones, de nuestros desórdenes y de nuestra debilidad; lo que nos demuestra que no estamos en nuestra ley de orden. Pero como no podemos siempre estar orando, debido a los cuidados que exigen las necesidades de nuestro cuerpo, es preciso que al menos, incluso librándonos a estos cuidados temporales, tender hacia nuestro principio por nuestros deseos, y como son las impurezas y las suciedades lo que nos han separado de él, debemos combatir sin tregua con el fin de apartar y rechazar de nosotros todo lo que sentimos que es contrario a nuestra ley y para despojarnos de todo lo que nos mancha. Al superar así todo los obstáculos que nos impiden cumplir con nuestra ley, recuperaremos la práctica y el espíritu se comunicará más íntimamente con nosotros para devolvernos el uso de nuestras facultades.*
>
> *No obstante, mientras el hombre esté revestido de su cuerpo de materia, no puede haber entre él y el espíritu una junción perfecta. No podría ocurrir sin que el espíritu haya operado la disolución de este cuerpo, pues tendría que destruir por completo la barrera que les separa.* [...] *El hombre debe por tanto tener el sentimiento de sus males en su corazón, este sentimiento debe llegar hasta el alma para que el alma se presente también al ser espiritual encargado para su rehabilitación...”*[45]

[45] *Lecciones de Lyon*, nº 97, 8 de mayo de 1778, W.

G.E.I.M.M.E.

El Hermano rectificado, alumbrado por sus progresos en el camino de retorno hacia Dios, penetrado por esta maravillosa enseñanza fruto de su iniciación y su constante lectura meditada de las Santas Escrituras[46], estará listo para declarar y afirmar, conociendo el sentido exacto que significa y supone la espera para el que no ha nacido de una voluntad de la carne, sino del "agua y del Espíritu" (Juan 3:5-6), y con el conjunto de los hombres de este pobre mundo, en unidad con ellos, con todas las generaciones, lenguas y naciones confundidas en un idéntico impulso de amor y esperanza: *"esperamos como salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo"* (Filipenses 3:20). Mucho sentido tomará esta afirmación de Jean-Baptiste Willermoz destinada a los Caballeros Grandes Profesos, y que se aclara aún más si se percibe que el redescubrimiento del Arca Santa por Jeremías no es otra cosa que que la imagen del retorno a su cuerpo de gloria, incorruptible, que el hombre tenía antes de la caída:

> *"El Arca Santa ocultada por Jeremías en una caverna, sellada en su entrada, reaparecerá en todo su esplendor, y las tribus fieles volverán a ver los muros de la Ciudad Santa; figura perfecta de la resurrección del hombre en su primera forma incorruptible, en favor de todos aquellos que habrán depositada la carne y la sangre en la tumba por la imitación y los auxilios del Hombre Dios y Divino" (Instrucción secreta de los Grandes Profesos).*

LA SANTIFICACIÓN

El proceso completo del restablecimiento del Menor espiritual no terminará evidentemente con la reconciliación, etapa muy importante y esencial en su camino hacia la divinidad, sino que falta todavía la plenitud perfecta de la santificación, cuarto y último tiempo a partir del cual podrá considerarse la reintegración del Menor, porque nadie puede considerar, y esto de manera imperativa y rigurosa, llegar ante el Eterno sin santidad.

En una fórmula cuyo secreto poseía incontestablemente, Louis-Claude de Saint-Martin nos presentará los medios para realizar este largo trayecto en dirección al santuario interior a fin de

---

[46] Podría llamar la atención aquí una indicación de esta naturaleza, que nadie consideraría relevante en el terreno exclusivamente religioso, supuestamente extraña a la "vía" iniciática, incluso cuando es eminentemente rectificada, si uno quiere pensar por unos momentos en las palabras extraídas del juramento pronunciado durante nuestra recepción en la Orden: "*Prometo sobre el Santo Evangelio, en presencia del Gran Arquitecto del Universo, ser fiel a la Santa Religión Cristiana*…". La respuesta, por no decir la exhortación que se hace con anterioridad al pronunciamiento de este juramento por el Venerable Maestro, que con los ojos vendados el candidato acaba de admitir, con mayor o menor incredulidad o certidumbre, cuando se le dice que su mano reposa efectivamente sobre el Prólogo del Evangelio de Juan, tiene también un peso significativo que sería bueno no olvidar demasiado: "*Efectivamente, caballero, es el Evangelio de San Juan, creedlo, mi palabra os lo asegura. Aquel que es la verdad misma ha dicho: Felices los que han creído sin haber visto. Recordad, pues, estas cosas cuando meditéis lo que está escrito en este Santo Evangelio. Es sobre el valor que vos le deis que fundamentamos nuestra confianza en la sinceridad y estabilidad del juramento que vais a contraer*..."
Que la Orden, en este solemne instante, aunque aún se esté en el primer grado, evoque a Cristo Jesús y las palabras que dispensa al apóstol Tomás en una fórmula desnuda de toda ambigüedad, no deja lugar a ninguna posibilidad de interpretación personal o subjetiva, y que, por otra parte, el valor del juramento se funde únicamente, lo que no es anodino, sobre una eventual lectura meditada de las Santas Escrituras constituyendo esta la única garantía exigida por la Orden de la sinceridad de las palabras que el Aprendiz acaba de pronunciar, debe conducirnos a una viva e intensa reflexión sobre este deber sagrado por el cual se adquiere el compromiso con la Orden, el cual sería sin lugar a dudas bueno conservar en la memoria, reanimar regularmente y, sobre todo, practicar efectivamente.

G.E.I.M.M.E.

contemplar la incomparable Gloria del Creador y prosternarse ante la infinidad de su Amor, medios de los cuales disponemos afortunadamente, y que describió así en una carta que hizo llegar al abad Rozier, eclesiástico también miembro del templo Cohen de Lyon: "*Siempre estará con nosotros el altar que es nuestro Corazón, el Sacrificador que es nuestra palabra y el sacrificio que es nuestro cuerpo*"[47].

Con estas palabras, el filósofo desconocido nos desvelaba un secreto muy valioso, la profunda verdad oculta referente a los verdaderos elementos de los cuales disponemos para la celebración de nuestro culto. Adelantándose incluso a las preguntas que podrían haber surgido a la lectura de tan sorprendente afirmación, poco tiempo después, Saint-Martin volverá con mayor detalle sobre la manera en que debemos proceder para cumplir con nuestro culto de sacrificio:

> "*¿Cómo debemos ofrecer el sacrificio de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu para que pueda ser agradable al Señor? Para empezar, referente a nuestro cuerpo, haciendo reinar siempre sobre él nuestro ser espiritual, haciéndole seguir sus leyes de orden, evitando todos los excesos de los sentidos, para mantener nuestra sangre en un equilibrio perfecto y los elementos que componen nuestra forma en la armonía que produce la salud del cuerpo.*
>
> *En cuanto a nuestro espíritu, reconociendo sin parar el poder del Eterno, su bondad, su sabiduría y su misericordia infinita; y nuestra nada, que no podemos sentir sin reconocer al mismo tiempo la completa dependencia en la cual estamos de él y el horror que nos produce el estar separados. Es por la costumbre de estos sentimientos y por la oración, o el deseo continuo del alma de volver hacia su principio, por la ofrenda continua de nuestra voluntad y de nuestro libre albedrío y con una resignación perfecta al cumplimiento de todos los decretos divinos, que podremos esperar que sea aceptado nuestro sacrificio como expiación de lo que debemos a la justicia divina*"[48].

¿Qué ocurre entonces, una vez este sacrificio ha sido aceptado por el Eterno quien lo recibe con gratitud y reconoce en él la expresión de un sincero y auténtico arrepentimiento por sus faltas expresado por el Menor espiritual, es decir, si el sacrificio está verdaderamente acompañado de lo que le vuelve justo y perfecto? La expiación sin la cual, desde la caída, ninguna operación de orden ritual hacia el cielo es posible o incluso considerable, es la consecuencia directa de la prevaricación que modificó profundamente la materia desde la cual hay que elevar nuestras alabanzas y formular nuestras oraciones. Lo sabemos por lo que nos dices Saint-Martin, quien nos desvela con extrema finura y pertinente ciencia los benéficos efectos que nos dispensa la Divinidad:

> "*Una vez el Menor ha tenido la suerte de que se acepte su sacrificio, se establece sobre él una unión del espíritu bueno, purificándolo de todas sus manchas, restableciéndole en su relación con los seres espirituales divinos y devolviéndole la facultad de hacer operar las virtudes que están en él a los seres agentes de las facultades divinas. Este estado de pureza al cual puede llegar le pone luego en situación de poder ofrecer el culto de propiciación, que es la recompensa del otro y que constituye el tributo de*

[47] Lecciones de Lyon, nº 76, 25 de octubre de 1775, SM
[48] Lecciones de Lyon, nº 78, 11 de noviembre de 1775, SM.

alabanzas y de acciones de gracias que todos los seres tienen que rendir eternamente al Creador, aunque solo pueda rendirlo temporalmente en una medida mucho más limitada que en lo espiritual y lo divino.

La virtud más necesaria para eso es la humildad. Un hombre que conoce sus propias imperfecciones cierra la puerta al orgullo que tiende siempre a mostrarle las de los demás: al ver solamente las suyas propias, pide constantemente al Eterno que le libere de ellas"[49].

***

En realidad, si la santidad es uno de los atributos esenciales de Dios, incluso su mayor atributo por excelencia, ocupa particularmente la vida del Menor en la medida en que éste está llamado, por su vocación, a ser santo como Dios es Santo. Además, retomando la frase del Levítico destinada a los Hebreos: *"como dice la Escritura: Seréis santos, porque santo soy yo"* (1 Pedro 1:16).

La santificación lleva a su grado máximo la idea de separación, de "apartar" y de alejamiento mencionadas anteriormente, idea de separación del mal y de elección particular tal como señala el profeta Jeremías con estas palabras: "*Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes de que nacieses te tenía consagrado"* (Jeremías 1:5). Lo que nos recuerda al libro primero de las Crónicas cuando nos habla del ministerio de Aarón: "*Aarón fue separado, juntamente con sus hijos, para consagrar siempre las cosas sacratísimas, para quemar incienso ante el Eterno, para servirle y para bendecir en su nombre por siempre"* (1 Crónicas 23:13). La santificación nos indica pues que el Menor es separado de lo que le es extraño, o más exactamente profano, y queda completamente reservado para situarse al servicio único del Eterno.

Las Escrituras nos muestran muy bien cómo de la santificación impersonal del séptimo día, antes de la creación del hombre, cuando el todopoderoso descansó de su obra (Génesis 2:3), hemos pasado a una santificación fuertemente colocada bajo el sello de la persona por esta petición imperativa de Dios hecha a Moisés en el *Éxodo*: "*Conságrame todo primogénito"* (Éxodo 13:2), respondiendo a la salutación acordada con los hijos de Israel cuando fueron salvados por la sangre del cordero colocada sobre las puertas antes de su salida de Egipto: "*El animal será sin defecto, macho, de un año. Lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes; y toda la asamblea reunida de los hijos de Israel lo inmolará entre dos luces. Luego tomarán la sangre y untarán las dos jambas y el dintel de las casas donde lo coman. En aquella misma noche comerán la carne. La comerán asada al fuego, can panes ázimos y con hierbas amargas"* (Éxodo 12:5-8). Pero esta aparición de un deseo de santificación formulado por Dios, se transformará rápidamente, en la historia del pueblo elegido, en la constitución de una clase especial dedica a dar servicio divino; aquellos que primitivamente habían sido salvados por la sangre serán reemplazados por una especie de clase sacerdotal: *"Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar de su ganado; los levitas serán míos. Yo el Eterno"* (Números 3:45). La constitución de este pequeño rebaño, Santo

[49] *Ibíd.*

y no manchado, hacía obligatoria la aplicación de reglas estrictas a las cuales debía conformarse absolutamente para preservar su estado de pureza[50].

Pero hoy, por la gracia abundante del Divino Reparador, la sangre de la Nueva Alianza ha redimido a aquellos que no se pertenecen a sí mismos: *"¡Habéis sido bien comprados!"* (1 Corintios 6:20), y son "hijos de Dios" puesto que fueron dados al Señor por su Padre cuando manifestó su Nombre: *"He manifestado tu nombre a los que me has dado sacándolos del mundo. Tuyos eran y tú me los has dado; y han guardado tu Palabra"* (Juan 17:6). Su posición ya no es tan sólo la de una santidad exterior, sino la de una santidad sustancial que transforma todo su ser, y lo vuelve conforme a Dios. A diferencia del altar, del mar de bronce, del candelabro y otros objetos del Templo que permanecían puros y separados del profano bajo la antigua alianza y cuya naturaleza se mantenía completamente idéntica a pesar de esta posición de sacralidad, la santificación adquirida gracias al sacrificio de Cristo renueva por entero el ser del hombre. Hace de él una criatura totalmente nueva, un Menor espiritual llamado a participar a los misterios de la vida divina, haciéndonos entender mejor el sentido de esta magnífica frase pronunciada para el Maestro Escocés de San Andrés durante la Instrucción por preguntas y respuestas:

> *"He aprendido que la reedificación del Templo había comenzado. Se me ha dado la gracia de ser admitido entre los obreros, y he tenido la dicha de concurrir con ellos a la perfección de la obra"*[51].

G.E.I.M.M.E.

---

[50] El conjunto de prescripciones que respetaban los Levitas forma un auténtico código disciplinario muy impresionante, obligando a un modo de vida muy preciso ligado a las leyes cuya observancia tenía por función poner a cada miembro de la tribu sacerdotal en un estado de gran perfección religiosa:
"*Habló el Eterno a Moisés y le dijo: Aparta a los levitas del resto de los hijos de Israel y purifícalos. Para esta purificación harás con ellos de la siguiente manera: los rociarás con agua lustral; se rasurarán ellos todo el cuerpo, lavarán sus vestidos y así quedarán purificados. Tomarán luego un novillo, con su correspondiente oblación de flor de harina amasada con aceite, y tú tomarás otro novillo como sacrificio por el pecado. Mandarás que se acerquen los levitas a la Tienda de Reunión y convocarás a toda la comunidad de los hijos de Israel. Entonces harás que se acerquen los levitas ante el Eterno, y los hijos de Israel les impondrán las manos. Entonces Aarón presentará a los levitas como ofrenda mecida delante del Eterno, de parte de los hijos de Israel. Así quedarán destinados al servicio del Eterno.*
Los levitas impondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos y tú ofrecerás uno como sacrificio por el pecado y otro en holocausto al Eterno para expiar por los levitas. Pondrás luego a los levitas delante de Aarón y de sus hijos y los presentarás como ofrenda mecida al Eterno. Así separarás a los levitas del resto de los hijos de Israel para que me pertenezcan. Después comenzarán los levitas a servir en la Tienda de Reunión.
Los purificarás y los presentarás como ofrenda mecida, porque son donados, son donados a mí, de entre los hijos de Israel, en lugar de todos los que abren el seno materno, de todos los primogénitos; los he tomado para mí de entre los demás hijos de Israel. Porque míos son todos los primogénitos entre los israelitas, igual de hombres que de ganados: me los consagré el día que herí a todos los primogénitos de Egipto. Y tomé a los levitas para sustituir a todos los primogénitos de los hijos de Israel. Yo cedo los levitas, como donados, a Aarón y a sus hijos, de entre los hijos de Israel, para que presten el servicio, en nombre de los hijos de Israel, en la Tienda de Reunión, y para expiar por los hijos de Israel, de manera que ningún hijo de Israel incurra en castigo por acercarse al Santuario.
Moisés y Aarón y toda la comunidad de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme había mandado el Eterno a Moisés; así hicieron con ellos los hijos de Israel. Los levitas se purificaron, lavaron sus vestidos, y Aarón los presentó como ofrenda mecida delante del Eterno; el mismo Aarón hizo expiación por ellos para purificarlos. Después de los cual entraron los levitas a prestar servicio en la Tienda de Reunión, en presencia de Aarón y de sus hijos. Según había mandado el Eterno a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos". (Números 8:5-22).
[51] Ritual de Maestro Escocés de San Andrés del Régimen Escocés Rectificado.

EL « MISTERIO » DE LA GRAN PROFESIÓN

Roger Dachez[52]

Entre los « misterios » que ocupan la historia del Régimen Escocés Rectificado (RER), la Gran Profesión, clase invisible y supuestamente secreta que debe dominar el sistema al completo sin revelar la identidad de sus miembros, no es el menor. Los fantasmas que ha suscitado -¡y aún suscita!, pero también las polémicas o las asperezas-, son numerosos.

He aquí algunas referencias para comprenderlo.

1. Un equívoco fundacional

Willermoz escribía en 1812 a uno de sus corresponsales:

"Quien recibe el grado de Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa aprende por la instrucción que en él concluye que este grado, que es una terminación muy satisfactoria, es el último término del Régimen y que no hay nada más que pueda solicitar o esperar. A pesar de esta declaración, algunos por aquí y por allá se complacen en pensar que más allá de este grado existen aún algunos grados o instrucciones de un orden y de una clase más elevada. Pero si esta conjetura fuese fundada, no resultaría de ello que algo que estuviese más allá, no siendo ni anunciado ni admitido, es decir, no estando reconocido por los Directorios y las Regencias, alguna persona pudiera tener el derecho de pedirlo y toda solicitud sería inútil e inapropiada".

Willermoz, a los 82 años de edad, y siendo considerado por todos en aquella época como un "hombre santo", se confía aquí por tanto a un engaño por omisión parcial. Nos viene a decir en esencia que cuando se recibe el grado de CBCS no hay nada más que esperar en el seno del RER. Esto parece claro. Sin embargo, añade que si hubiese "alguna otra cosa", como nadie lo reconoce ni habla de ello, es inútil hablar o hacer cualquier pregunta al respecto.

¿Significa esto que hay algo o no hay nada? La formulación de Willermoz, se observa fácilmente, es extremadamente ambigua. Ahora bien, esto es deliberadamente así.

Todo el problema de la Profesión y de la Gran Profesión reposa de hecho sobre esta ambigüedad. Además este principio tiene cierta antigüedad en el vocabulario interno de la Orden. En cuanto a las estructuras, equívocas y ambivalentes, los grados de la Orden Interior en la SOT [Estricta Observancia Templaria] ya suscitaban cierta confusión.

Ya entre los Caballeros se distinguían dos clases: Caballero Templario y Caballero Profeso. Pero en realidad ésta nada tenía que ver con lo que más tarde sería la Gran Profesión del RER; era

[52] Publicado en su Blog ***Pierres Vivantes*** el 12 de febrero de 2014.

una simple copia de las prácticas de numerosas órdenes religiosas donde se era en primer lugar novicio y después profeso cuando se tomaban los votos definitivos. El Caballero del Temple (en la SOT) era pues Templario a título provisional y el Caballero Profeso lo era definitivamente.

2. Nacimiento de los Grandes Profesos

Tras la reforma operada en Lyon en 1778, las clases de la Orden Interior habían sido simplificadas. Particularmente la distinción entre el Caballero "ordinario", si se puede llamar así, y el Caballero Profeso había sido suprimida.

No obstante, más allá de las reformas rituales oficialmente aprobadas por el Convento y la redacción de dos textos fundamentales del Régimen (El *Código masónico de las Logias Reunidas y Rectificadas* y el *Código General de los Reglamentos de la Orden de los CBCS*), una innovación bastante considerable, pero no documentada en las Actas del Convento, había sido introducida: la Orden de los Grandes Profesos.

Reservada por completo a un pequeño número de elegidos, entre los cuales Willermoz introdujo en primer lugar a su círculo más cercano, esta clase suprema fue inmediatamente concebida como el cenáculo selecto donde sería preservada la doctrina Cohen aplicada a la masonería, y donde se constituiría la comunidad secreta que, sin parecerlo, aseguraría la perennidad de los principios espirituales del Régimen en todos los niveles de la Orden Rectificada.

En los diversos lugares donde el Régimen se establecía, un "Colegio Metropolitano" de Grandes Profesos era creado. Cada Colegio se componía de tres Oficiales: el Presidente, el Depositario (guardián de los Rituales y de las Instrucciones) y el Censor (encargado de seleccionar a los candidatos). Antes de la Revolución sólo existían los Colegios de Lyon, Estrasburgo, Chambéry, Grenoble y Montpellier.

La recepción en sí misma, tal como se practicaba en su origen, no tiene nada de misteriosa, pues los manuscritos se encuentran en la Biblioteca Municipal de Lyon en el Fondo Willermoz. Estos textos también fueron publicados por primera vez antes de la última guerra en una obra de Paul Vuilliaud, *Joseph de Maistre Franc-Maçon*[53], para el texto de la Profesión y, para el texto de la Gran Profesión, una transcripción ha sido publicada en apéndice del gran libro sobre la historia del RER de Le Forestier, en la edición proporcionada por Antoine Faivre en 1970.

La ceremonia de recepción era extremadamente simple: los Hermanos miembros del Colegio se disponían en círculo, se decía una oración para la apertura de los trabajos y después se introducía en la asamblea al recipiendario y se le entregaba el largo discurso de instrucción[54] pidiéndosele que de inmediato tomara una copia única que jamás debía entregar a ninguna otra persona. Se podía entonces proceder al cierre del Colegio por otra oración. Los temas del discurso cambiaban entre la Profesión y la Gran Profesión pero el procedimiento general era el mismo.

[53] Nourry, Paris, 1926 (*reprint*, Archè, Milan, 1990).
[54] Una treintena de páginas imprimidas para la Gran Profesión…

Antes de la Revolución, alrededor de 70 personas en Francia, Alemania e Italia, fueron recibidos Profesos y Grandes Profesos – algunos no llegaron a alcanzar nunca la segunda etapa. A pesar de la relativa modestia de estos efectivos, el secreto impenetrable donde la Gran Profesión debía permanecer a cubierto fue divulgado muy pronto…

3. Función y destino de la Gran Profesión

Pero de entrada la pregunta importante era: ¿quién había escrito los textos y de dónde provenían? La tesis oficial era que se transmitía en la Orden "*un extracto fiel de la santa doctrina llegada de edad en edad por la iniciación hasta nosotros*". Pero el origen real de estos textos es afortunada-mente menos misterioso.

En una carta escrita por Willermoz en 1781 le decía a Charles de Hesse-Cassel:

"*Para responder sumariamente a las cuestiones que me plantea vuestra Alteza Serenísima, os confieso que soy el único autor y el redactor principal de las dos Instrucciones Secretas de Profeso y Gran Profeso que os han sido comunicadas así como de los Estatutos, fórmulas y oraciones unidas a las mismas y también de otra Instrucción que las precede la cual se comunica sin misterio ni compromiso particular a casi todos los Caballeros el mismo día de su investidura. Esta contiene algunas anécdotas muy conocidas y también una deliberación del Convento Nacional de Lyon. A principios del año 1767 tuve la suerte de adquirir mi primer conocimiento en la Orden que he mencionado*[55] *a vuestra Alteza Serenísima, un año más tarde emprendí otro viaje y obtuve el séptimo y último grado de esta Orden. Aquél de quien lo recibí decía ser uno de los siete jefes soberanos y universales de la Orden y muchas veces ha demostrado su experiencia por los hechos. Después de la última, recibí al mismo tiempo el poder de conferir los grados inferiores, conformándome por ello a los que me fue prescrito. Sin embargo, no hice ningún uso de ello durante algunos años que empleé en instruirme y fortalecerme. Fue solamente en 1772 que comencé a recibir a mi hermano médico y, después, a otro cierto número de Hermanos*".

Willermoz explica además en esta larga carta que ha redactado estas Instrucciones integrando en ellas la doctrina martinesista. En otros términos, reconoce que ha creado todas las partes de la Gran Profesión y que el objetivo que persigue de esta forma era simplemente transmitir a un pequeño número de elegidos el conocimiento necesario para ser los guardianes secretos, los guardianes discretos, los guardianes invisibles pero bien presentes de la pura doctrina rectificada.

Las cosas fueron bien así hasta la Revolución y después, como sabemos, el Régimen Rectificado se interrumpe como toda la masonería [en Francia]. Sólo se reanudó bajo el Consulado, hacia 1802. Finalmente, hacia 1830, Willermoz había muerto hacía algunos años habiendo hecho a Joseph Antoine Pont su ejecutor testamentario y heredero espiritual; este último, constatando que el RER no tenía más actividad en Francia, remite sus archivos a Suiza

[55] Es decir, la Orden de los Élus Cohen.

donde el RER continúa vivo hasta comienzos del siglo XXº cuando el RER regresa de nuevo a Francia.

Ahora bien, J.A. Pont, que en la Orden Interior se llamaba *A ponte alto* y había sido recibido en la Gran Profesión, era en 1830 el "único depositario legal del Colegio Metropolitano establecido en Lyon" y "único gran dignatario de la Orden subsistente de dicho Colegio". Durante mucho tiempo se ha pensado que la Gran Profesión había desaparecido con él cuando murió en 1838, pero esto era un error.

En efecto, se debe a Robert Amadou haber publicado una carta de J.A. Pont con fecha de 29 de Mayo de 1830, dirigida a los Hermanos de Ginebra, en la cual constituye Grandes Profesos por correspondencia a varios miembros de las Prefecturas de Ginebra y de Zúrich, confiriéndoles el derecho de mantener la Gran Profesión en un Colegio de Grandes Profesos de Ginebra. Lo cual quiere decir que a lo largo del siglo XXº ha permanecido en el último lugar del mundo donde se practicaba el RER un Colegio de Grandes Profesos, donde por su naturaleza nadie debía conocer su existencia ni que había alguna actividad ostensible.

A finales de 1960, más de un siglo después de estos hechos, ciertos rumores circulaban aún en Francia sobre la naturaleza exacta y sobretodo sobre el estado de la Gran Profesión, de la que algunos afirmaban que había desaparecido por completo y otros sostenían que nunca dejó de existir. Es entonces cuando en 1969, trueno en un cielo sereno, en el nº 391 de la célebre revista *Le Symbolisme*[56], se publica un artículo muy corto firmado bajo el seudónimo de Maharba y que se intitulaba: "*A propósito del RER y de la Gran Profesión*" [publicado íntegramente en el Boletín Informativo nº 26 del GEIMME de septiembre de 2010].

Este texto inspirado, sin comentarios, sumerge a todo el mundo en la incertidumbre: ¿quién era Maharba? ¿En calidad de qué estaba hablando? El mismo Maharba ha dado una clave puesto que, en los textos que Robert Amadou redacta algunos años más tarde para el *Diccionario de la franc-masonería* dirigido por Daniel Ligou, el autor revela que Maharba le había confiado fraternalmente haber redactado el texto de 1969 "por orden", lo que quiere decir que Maharba era de hecho el portavoz de los Grandes Profesos. La garantía de Robert Amadou, en este caso, no permite ponerlo en duda.

El Gran Arquitecto del Universo, señala Maharba, "*no ha dejado jamás que se interrumpa*" la Gran Profesión. Y la función de la Gran Profesión, si uno trata de sacar la esencia del texto de Maharba, es la común aspiración de todos los miembros del Régimen a comprender el RER, deseo que se esfuerzan en cumplir anónimamente los Grandes Profesos, sin tener en cuenta su dignidad o su ausencia de dignidad oficial. De alguna manera debemos desencarnar la Gran Profesión. Maharba precisa también:

> "*La Gran Profesión no puede ser confundida con un grado masónico ni con un escalafón caballeresco y sobre todo menos aún con estos grados y clases que sobrepasa […] La Gran Profesión engarza con el arcano de la Francmasonería y participa de ella aunque*

[56] Fundada en 1912 por Oswald Wirth que la dirigirá hasta 1938. Marius Lepage (1902-1972) fue su digno sucesor.

no sea de esencia masónica. Sus secretos son inexpresables y es así que ella forma, por sí misma, una clase secreta".

Los Grandes Profesos no intervienen pues en la orden piramidal del Régimen: culminan en la pura espiritualidad, al margen de la vanagloria, y no se preocupan por proclamar o exhibir su cualidad. La cuestión pues no es saber si existen o no existen, si hay o no hay, si todavía queda alguno o si ya no quedan: lo que dice Maharba es que hay que sobrepasar este aspecto administrativo. Pero lo que debemos señalar especialmente es que cada vez que un Gran Profeso se presenta diciendo que lo es, se puede estar seguro de que no lo es. Lo mismo ocurre, sobre este punto, en la Gran Profesión como en la masonería misma: abundan las imitaciones…

4. ¿La Gran Profesión en nuestro tiempo?

El único Colegio proveniente de los Grandes Profesos del siglo XVIIIº y donde la existencia ha sido comprobada sostenidamente es el de Ginebra. Por años no se manifiesta públicamente bajo ninguna forma - lo que, naturalmente, no significa en absoluto que haya dejado de operar. No ha ordenado a ningún "Maharba *bis*" producir un nuevo texto de tal forma que nadie sabe si este Colegio existe aún o si no existe y, por otra parte, esto no tiene mucha importancia.

Se puede, a más de dos siglos de distancia, preguntarse sobre la iniciativa de Willermoz: ¿era una buena idea? ¿Era necesario verdaderamente crear una clase secreta -pero pronto bien conocida-, con todos los malentendidos y a veces los celos o la ambición que podría suscitar? El historiador no puede responder a esta cuestión pero debe constatar que si la Gran Profesión ha provocado algunas discusiones y algunas dificultades antes de la Revolución en un pequeño entorno masónico, se ha puesto de relieve al menos hasta nuestros días que sin la doctrina espiritual que le estructura el RER muy probablemente perdería su sentido.

En 2005 se han publicado los extractos de los cuadernos personales de Jean Saunier[57], masón rectificado de importancia, autor en los 40 últimos años de numerosos artículos y obras estimadas sobre este asunto. Jean Saunier era miembro del Colegio de Grandes Profesos de Ginebra e informa en sus cuadernos de los eventos resumidos por Serge Caillet, editor de estos valiosos textos. Se comprueba que a principios de los años 1970 masones rectificados franceses de entre los más eminentes habían participado en la restauración de un Colegio conforme a los usos de la Profesión y de la Gran Profesión, pero que su filiación planteaba un problema. Es así como en junio de 1974 solicitan a Jean Saunier ofrecerle la presidencia de su Colegio. Serge Caillet cita entonces los cuadernos de Jean Saunier:

"El 3 de julio de 1974, fiesta de Santo Tomás, encontrándome dispuesto y deseoso de contribuir tanto como pudiera, más allá de cualquier controversia en las que podía y podría estar implicado en la renovación de la Orden rectificada, tuve conocimiento de los trabajos de un Colegio de Profesos y Grandes Profesos fundado sobre una regularidad dudosa pero cuyos miembros han sido capaces de dudar de sí mismos sabiamente. Es por lo que he estimado mi deber de aceptar la presidencia de este Colegio tal como

[57] Prefacio de su obra póstuma, reuniendo más tarde sus contribuciones sobre el RER: Los caballeros a las puertas del Templo: orígenes del Rito Escocés Rectificado, Ivoire-Clair, 2005.

me lo han propuesto y de validar plenamente, en tanto que he recibido el poder, todos los trabajos de los Profesos y Grandes Profesos presentes en este día y cuyos nombres son consignados en el presente cuaderno en la fecha de hoy, de tal forma que los unos y los otros puedan en el futuro prevalerse legítimamente de la calidad de Profeso y Gran Profeso".

Y Serge Caillet concluye: "Dios mediante, este Colegio se ha mantenido desde entonces en el silencio que conviene a la Gran Profesión desde siempre".

La historia susurra, se dice a veces. Demasiado a menudo para mal, lo sabemos, pero también a veces, como se ve aquí, para mejor…

G.E.I.M.M.E.



Perfil de Jean-Baptiste Willermoz

"HÁGASE TU VOLUNTAD"

Comentarios a la obra "El Hombre de Deseo"
de Louis-Claude de Saint-Martin[58]

Sâr Amorifer, P.I.

"… este heroico y magnífico Reparador formaba como un vasto océano de amor y caridad, al que todos los ríos de vida venían a traer sus aguas saludables" [HD 31].

***"¡Oh dulcísimo amor de Dios mal conocido! El que halló sus venas descansó"*[59].**

He aquí el gran hallazgo liberador al que llega el alma humana cuando su voluntad corrompida ha sido anulada: *"…porque todos los movimientos que vienen de ti [hombre] le son contrarios [a Dios]"* [HD 33]; ha sido vaciada y llenada de nuevo por la voluntad divina: *"Hágase tu voluntad, así en el cielo como en la tierra…"*[60], *"Dejad actuar dulcemente sobre vosotros a Aquél que os busca"* [HD 33].

Para que esta voluntad divina se manifieste en el hombre, la voluntad humana no debe usurpar su espacio: *"¿Dónde está el lugar de acción del espíritu? ¿No estará lleno de los movimientos del hombre?"* [HD 33]. Movimientos contradictorios y pendulares que son los propios de su muerte espiritual: *"Él murió en el crimen. La infección se extendió por todos sus miembros"* [HD 34]. Miembros infectados que son la posteridad del Adán Kadmón sepultado en la densidad de los elementos donde *"perdió su fuerza, sus días se extinguieron, y fue a vosotros que os encargó abrirle una tumba y sepultarlo"* [HD 34]. Si esta acción no se hubiese llevado a cabo, encerrando al ser caído en los planos de la materia y limitando así sus facultades divinas, otras regiones celestes se hubiesen visto igualmente perturbadas: *"Enterradlo rápidamente, enterradlo profundamente en la tierra, por miedo a que corrompa todas vuestras regiones"* [HD 34]. Y he aquí que limitado en su propia iniquidad, participando de la misma naturaleza en la que quedaron atrapados los primeros ángeles caídos, a los que debía reintegrar, participa igualmente de los vicios a los que esta naturaleza animal le somete. Haciendo uso de su razón extraviada, que ya no recibe la luz divina directamente, intenta suplantar con ella la verdad divina a través de una filosofía errada: *"¿Quién eres tú, tenebrosa filosofía? Eres para mí como los gritos de los insectos que rastrean en los calabozos y que desearían pronunciarse sobre las sabias deliberaciones que discurren en los consejos de los reyes. Comparas a tu oscuridad, a tu nada, con la gloria y la majestad de los tronos; y porque esta gloria no brilla en tu recinto, pretendes tener autoridad para negar su existencia"* [HD 35]. Deplorable paisaje el que se extiende ante el ser desorientado que aún no ha tomado conciencia de su equivocación y pretende justificarlo todo: *"Es un espectáculo, bastante aflictivo, cuando se quiere contemplar al hombre, verlo atormentado por el deseo de conocer sin percibir las razones de cosa alguna y, al mismo tiempo, teniendo la audacia y la temeridad de querer darlas para todo. En lugar de considerar las tinieblas que lo envuelven y comenzar sondeando su profundidad, él sigue adelante, no sólo como si estuviese seguro de disiparlas,*

[58] Continuación de los comentarios publicados en el Boletín Informativo nº 23 del GEIMME de Diciembre de 2009.
[59] Escritos breves. San Juan de la Cruz.
[60] Mateo VI:10.

G.E.I.M.M.E.

sino como si no existieran obstáculos entre él y la Ciencia[61]*; sin parar de esforzarse por crear una verdad, osa colocarla en el lugar de aquella que debería respetar en silencio y sobre la cual no tiene hoy otro derecho a no ser el de desearla y esperar por ella"*[62].

El hombre que perdió su semejanza divina intenta suplantar a Dios creando sus propios ídolos en medio de la más tenebrosa oscuridad. *"Aquí el hombre está bajo la ley de la infancia, donde la puerilidad domina y atrae hacia abajo a la propia razón y a todas las facultades de las personas adultas"* [HD 38]. He aquí el laberinto humano que busca la simplicidad de Dios en la complejidad de su ensombrecida razón, conduciendo al hombre a una división sin fin que sólo desemboca en una ilusión efímera, y finalmente, en la nada: *"El espíritu, por el contrario, cuanto más crece y se eleva, más se simplifica; y su región no conoce división, ni diferencia"* [HD 35]. Sólo el espíritu nos puede revelar la verdadera ciencia más allá de las formas distorsionantes de este mundo:

"De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad, (vía recta);
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo"[63].

En su desesperación, el hombre extraviado *"Gime, ora y espera"* [HD 36]. Con el tiempo y el menguar de sus fuerzas, recurrirá al remedio que desde el origen de su caída atenúa su aflicción: *"La esperanza y la humildad, he ahí los elementos con los cuales quieres componer en él la caridad divina…"* [HD 36]. Pero no es tarea fácil limpiar el rastro de orgullo que dejó su crimen, y la sabiduría divina da a cada cual aquello que necesita para superar su propio engaño: *"Sabiduría, sabiduría, mueves a veces al hombre con brazo poderoso; tú lo alzas a las regiones supremas, tú lo sumerges en el abismo"* [HD 36]. Esta causa divina tiende siempre al cumplimiento de sus fines a través de los medios más útiles y más sabios, y si las virtudes, cada vez más raras entre los hombres, no fueran suficientes para llevar a cabo sus propósitos, sabe emplear también los vicios y las pasiones para conseguirlo. Si la dulzura de la virtud imperecedera no arraiga con fuerza en nuestra alma porque la gravedad de los vicios y las pasiones aún lo impiden, serán estos mismos vicios y pasiones los que depurarán con su dolor al hombre corrompido: *"…me envió tribulaciones para las cuales solo Él podría ofrecer consuelo"* [HD 37], *"…pues, no pudiendo [el hombre] por la fuerza de su naturaleza encontrar reposo a no ser en la Verdad, cuanto más dolorosas sean sus pruebas más servirán para conducirlo al único objetivo hecho para él"*[64].

Saint-Martin se prosterna ante el Eterno con actitud correcta: *"Acabo de arrodillarme a los pies del Eterno; cállate, alma mía, y adora..."* [HD 31]. Y en este silencio de su propia alma, en este arrebato de beatitud perfecta, he aquí que Dios viene a él y toma conciencia de que *"En lugar de dejarme entregar a mi humillación, Dios me buscaba, Dios me perseguía"* [HD 31]. *"Él actuó*

---

[61] La Ciencia del Hombre.
[62] "De los errores y la verdad". Louis-Claude de Saint-Martin.
[63] Coplas hechas sobre un éxtasis de harta contemplación. San Juan de la Cruz.
[64] "De los errores y la verdad". Louis-Claude de Saint-Martin.

G.E.I.M.M.E.

conmigo como una amante celosa, todo lo dispuso cuidadosamente, temeroso de que yo amase otra cosa que no fuese Él" [HD 37]. Feliz hallazgo. La transformación se ha operado, el Hombre del Torrente ha muerto, el Hombre de Deseo ha despertado: ***"Me levanté, ya no era el mismo hombre"*** [HD 31]. Y he aquí que las ataduras se rompen, los vicios se desvanecen, el corazón se vuelve activo y descubre su misión sagrada, las leyes del cosmos expresan la divina justicia y todo queda en orden: *"La región de la ilusión está como derrumbada a mis pies; mi alma experimentó la actividad, sintió en sí la generación del Señor"* [HD 35]. La verdadera voluntad se manifiesta y la falsa desaparece, la razón se ilumina y se nutre de *"las aguas de esa fuente pura, [que] además de inagotables, están impregnadas de la sal de la sabiduría, para despertar incesantemente el gusto y el deseo del hombre de verdad"* [HD 37]. Desde este momento, la acción de Dios y la del hombre son indistinguibles: ***"Es así que nuestro deseo forma con el deseo divino un sólo deseo, o ansia por la manifestación de la verdad y de sus reglas en el mundo"***[65], pues actúa el hombre completo (Hombre-Espíritu), del que es componente el Espíritu de Dios. Así nos da capacidad de ser hijos de Dios, es decir, el Padre nos considerará en unidad indestructible con el Hijo. Nos hace verdaderos hijos en el Hijo[66].

Para Jakob Böhme, el místico teutónico que inspiró e influyó fuertemente en Saint-Martin, entrar en la Voluntad de Dios es entrar en el Reino de los Cielos: ***"... cuando el motivo de la voluntad se entrega a Dios, extrae su propio Yo, y abandona toda motivación e identidad que sea o pueda ser imaginada, hasta una profundidad desconocida, donde sólo Dios es manifiesto, y donde sólo Él opera y dispone. Entonces la Voluntad se desvanece por su propio trabajo y disposición, por lo que el alma es santificada y adecuada para entrar en la paz divina***[67]***".*** Y por el contrario, sucumbir a la voluptuosidad de la voluntad carnal es entrar en el infierno: ***"... el alma impía no está dispuesta en esta vida para alcanzar la conformidad divina de su voluntad o para entrar en la Voluntad de Dios, sino que queda presa en su propia perdición y deseo, en la vanidad y la falsedad, por lo que entra en la voluntad del Diablo. Consecuente-mente no recibe en sí misma nada más que la iniquidad, nada más que la mentira, el orgullo, la codicia, la envidia y la cólera, y ahí es entregada a su voluntad y al deseo absoluto. Esta es la vanidad de la voluntad, y la misma vanidad o vanas sombras también deben estar manifestadas de la misma forma en el alma, que se ha sometido para ser su sirviente, y debe trabajar en ese respecto, tal como el amor de Dios trabaja en la voluntad regeneradora y lo penetra todo, como el fuego el hierro. Y no es posible a esta alma ascender hasta la paz de Dios, porque la cólera de Dios está manifestada y trabaja en ello***[68]***".*** Se establece de esta forma un reino de oscuridad y un reino de luz, en los cuales el ser se sitúa por su propia determinación: ***"La oscuridad, que consiste en la aprobación del propio deseo. La luz, que consiste en desear lo mismo que Dios. Pues la conformidad de la voluntad con la voluntad de Dios es el Cielo, y dondequiera que haya este deseo con Dios, el amor de Dios indudablemente opera, y su luz no dejará de manifestarlo. Pero en la propia atracción del deseo del alma, o en la aprobación propia de la voluntad de cualquier espíritu, Angélico o humano, la voluntad de Dios trabaja con dificultad, y no hay nada para esta alma o espíritu sino la oscuridad. (...) Esta oscuridad es el infierno de ese espíritu en el que está.***

G.E.I.M.M.E.

---

[65] El Hombre: Su Verdadera Naturaleza y Ministerio. La Naturaleza. L.C. de Saint-Martin.

[66] 1ª Juan III, 1: "Ved qué grande amor nos ha mostrado el Padre: que nos llamamos hijos de Dios y lo somos". Juan I, 12: "Pero a todos los que la recibieron [la Palabra que era la Luz verdadera, Jn I,9] les dio poder de hacerse Hijos de Dios, a los que creen en su nombre".

[67] Teosofía Revelada. Jakob Böhme. Ed. Manakel, 2007.

[68] Idem.

Pues el Cielo y el Infierno no son nada más que una manifestación de la divina voluntad o en la luz o en la oscuridad, según las propiedades del mundo espiritual[69]".

Al hacer la Voluntad del Padre, Dios no sustituye al hombre, sino que lo capacita para que él pueda desarrollar su propia actividad. Y lo capacita haciendo que nazca de nuevo (Hombre Nuevo)[70] por la comunicación de su Espíritu[71], dándole así una calidad de vida que potencia su ser y le permite desarrollarlo hasta realizar en sí el proyecto creador.

Tras el renacimiento espiritual, la palabra de los profetas recobra la plenitud del espíritu que las inspiró: *"Caminad sobre la vía de los profetas y encontraréis el espíritu de los profetas"* [HD 32].

La misión ha comenzado: *"Es preciso que el universo entero me purifique, que yo sea mezclado en todas sus tierras, lavado en todas sus aguas y secado por todos sus fuegos"* [HD 34].

Os ruego, mis Queridos Hermanos, que os unáis a mí en esta dulce oración que nos dejara Jakob Böhme, uno de los inspiradores de nuestro V.M. Louis-Claude de Saint-Martin, como culminación a nuestras reflexiones de hoy:

> ***"Bendíceme, Oh, Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios único y verdadero. Te agradezco a través de Jesús Cristo nuestro Señor y Salvador, por Tu preservación en mí y por todos los beneficios. Me coloco en Tus manos, de cuerpo y alma, así como todo lo que me designaste hacer en mi trabajo o llamada, dentro de Tu protección. Se Tú el inicio de mis concepciones, mis emprendimientos y todo lo que hago. Trabaja Tú en mí, a fin de que yo de inicio a todas las cosas para la gloria de Tu nombre, que yo pueda concluir todas ellas en Tu amor para el bien y el servicio de mi prójimo. Envía Tu Santo Ángel para que me acompañe, para desviar todas las atenciones del demonio y de la naturaleza corrupta lejos de mí. Presérvame de la malicia de los hombres malos, haz que todos mis enemigos se reconcilien conmigo y lleva mi mente a Tu viñedo, a fin de que yo ejerza mi oficio y mi trabajo, comportándome como un obediente siervo de Tu viña. Bendíceme, así como todo por lo que pasaré y haré en este día, con la bendición de Tu amor y misericordia. Perdura Tu gracia y amor en Jesús Cristo sobre mí, y dame una mente alegre para seguir Tus orientaciones y ejecutar Tus órdenes. Deja a Tu Espíritu Santo que me guíe en mi principio, en mi progreso hasta el final; sé la voluntad, el trabajo y la realización de todo en mí. Amén".***

G.E.I.M.M.E.

[69] Ídem.
[70] Juan I, 13: "...los cuales no nacieron de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre sino que nacieron de Dios. Juan III, 3: "Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el reinado de Dios".
[71] Juan III, 5 s.: "Te aseguro que, si uno no nace de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. De la carne nace carne, del Espíritu nace espíritu. No te extrañes si te he dicho que hay que nacer de nuevo. El viento sopla hacia donde quiere: oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así sucede con el que ha nacido del Espíritu".



“ME CAUSA DOLOR OÍR HABLAR TAN LIGERAMENTE DE ESTE SUBLIME AMOR QUE ES EL VERDADERO Y ÚNICO TÉRMINO DE LA OBRA; ¿NO SIENTEN QUE ESTA BELLA PALABRA SOLO DEBE PRONUNCIARSE POR NOSOTROS DE LA MISMA MANERA QUE LA PRONUNCIA DIOS; ES DECIR, POR LAS OBRAS, POR BENEFICENCIAS Y POR MARAVILLAS VIVAS?”

[…]

“SI TIENES EL AMOR DE DIOS, NUNCA PADECERÁS PENAS, PERO ESTE AMOR DEBE SER VERDADERO, SINCERO, CALUROSO, INTRÉPIDO, TIENE QUE PROPORCIONAR INTERÉS HACIA LOS HOMBRES, CARIDAD, VALOR Y GENEROSIDAD. CON UN AMOR ASÍ, UNO ES SIEMPRE GRANDE, SIEMPRE HUMILDE, SIEMPRE FELIZ; CON UN AMOR ASÍ, SE AMA TODO, Y SIN EMBARGO NO SE AMA NADA, ES DECIR, QUE SOLO SE AMA LO QUE ES BUENO Y VERDADERO, Y NO SE TIENE NINGÚN VÍNCULO CON LO QUE ES PASAJERO”.

G.E.I.M.M.E.

Louis-Claude de Saint-Martin, *Obras póstumas*, Volumen I

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/

geimme@movistar.es